

AMOR EN BLANCO Y NEGRO

Julio Mathias

Reparto :

Manolo.....  
Bernardo.....  
Remedios.....  
Raimundo.....  
Loli.....  
Paca.....  
Roque.....  
Virtudes.....

ACTO PRIMERO

Saloncito muy moderno, muy cómodo y muy alegre en un piso situado en zona residencial. A la derecha del foro, frente al público, gran cristalera de acceso a una gran terraza que se comunica por dicho lateral con la del apartamento vecino. A la izquierda del foro, también frente al público, un armario-empotrado practicable. A la derecha, en primer término, puerta de entrada al piso, con mirilla. A la izquierda, dos puertas, en primero y segundo términos y entre ellas un completísimo mueble bar. Un sofá, una mesita con teléfono, butacas, algunas lámparas de mesa y varios cuadros muy modernos y atrevidos, forman el mobiliario, que, por sus elementos decorativos, lo mismo puede ser un alegre apartamento de soltero que la casa de una entretenida.

(Al levantarse el telón, aparecen en escena Manolo y Bernardo. El primero es un noven de veintitantos años, apuesto y que se sabe guapo. Viste una bata bastante atrevida de forma y color. Bernardo, aproximadamente de la misma edad es bastante tímido y viste con sencillez. Manolo se halla en la puerta de la derecha despidiendo a alguien, mientras Bernardo está sentado en el sofá, muy atento a lo que dice y hace Manolo.)

Manolo : (Dirigiéndose al exterior)- Sí, sí... No te preocupes. Te dedicaré una fotografía de cuerpo entero. ¿En traje de baño? Ya sabes que no me gusta; no quiero exhibirme...¿ Qué no voy a hacer yo si tu me los pides? Hasta el lunes próximo, encanto, Adiós, cariño. (Cierra la puerta, da un suspiro de alivio y se dirige hacia Bernardo. (Le guiña un ojo) Asunto resuelto. ¿Qué te parece?

Bernardo : - Que esa señora no está nada mal.

Manolo : - Está imponente; pero todo lo que tiene de imponente, lo tiene de pesada.

Bernardo : - En ese caso, debe de ser un plomo.

Manolo : - Es una fundición entera!... Claro, que los billetes tampoco son mancos. (Le muestra unos billetes que saca del bolsillo y que guarda.) Algo hay que aguantar.

Bernardo : - Y tu que tienes la mano suelta...

Manolo : - Sueltísima y a veces me quedo corto, como soy tan tímido, (Irónico) ¿Quieres una copa?

Bernardo :- La estoy necesitando desde que entré.

Manolo :- ¡Ay, si serás pendejo!...

Bernardo: Es que esta casa, este ambiente...

Manolo: Ya te acostumbrarás...

( Se dirige al mueble bar)

Bernardo: ¿Tú crees?

- Manolo: (Mientras sirve.) A todo se acostumbra uno con un poco de buena voluntad.

- Bernardo: Oye, que para esto hace falta mucha.

- Manolo: Pues la tendrás con el tiempo. No es que yo fuera tan tímido como tú, pero un poco retraído si que era. Hasta que un día comprendí que por el camino casa-oficina y oficina-casa no iba a llegar más que al aburrimiento, al cocidito seguro y al cine de reestreno los sábados por la noche.

- Bernardo: ¿Y ahora ?

- Manolo : Ya me ves. Flamante, bien vestido como un galán de novela, con carro propio, veraneos en las playas y algunas pesitos ahorrados para la vejez. (Dándole un vaso.) Toma/

Bernardo : ¿Qué es eso? ( Mientras tanto Manolo, se estará preparando

Manolo : Whisky del bueno. en la licuadora una bebida con polvos, etc.)

Bernardo : Es que yo no he tomado nunca whisky.

Manolo : Alguna vez tiene que ser la primera. A lo mejor no te gusta, después te encantará.

Bernardo : ¿Y qué tu tomas?

Manolo : Un recosntituyente a base de complejo vitamínico, glucosa, grasas vegetales, leche, huevo y proteínas rápidamente asimilables.

Bernardo : ¿Qué barbaridad!... ¡Te vas a poner como un toro!

Manolo : Aunque soy soltero, no me gusta la comparación. Te tomas medio vasito y es como si te dieras un banquete en un restorán de lujo. Se trata de un invento japonés.

Bernardo : ¡Ah!, Siendo japonés...

Manolo : Imagínate si será bueno, que el químico que lo descubrió hizo los primeros ensayos con un ratoncito pequeño. Pues después de ponerlo en tratamiento durante una semana, empezó a crecer y a crecer, se escapó de la jaula y lo cazaron a tiros por la calle creyendo que era un jabalí blanco.

Bernardo : ¡Que atrocidad! ... Así tienen los americanos ese miedo a los japoneses.

Manolo : Como que el día menos pensado, inventan el modo de ir al espacio a pie, sin cápsula y sin "Apolo".

Bernardo : Y ya lo ves... ¡tan pequeñitos!...(suena el teléfono. Bernardo se asusta) ¡El Teléfono... el teléfono...

Manolo : Ya, ya sé que es el teléfono. No te pongas nervioso.

Bernardo : ¿Será él?

Manolo : Dijo que llamaría sobre esta hora. No te preocupes, que te recomendaré como mereces.

Bernardo : Estoy más nervioso...

( Bebe un gran sorbo de whisky, que no le gusta, mientras Manolo va al teléfono.)

Manolo : ¿Dígame?... Sí, don Raimundo, soy yo... Sí, sí...

Aquí está. Aunque hacía tiempo que no le echaba la vista encima, lo encuentro bastante potable... Sí...Se llama Bernardo. Ya sabe usted que estudiamos juntos de niños... Y tenemos destinos paralelos. Yo entré en una oficina y me salí; él entró en el seminario...y se salió. ¿Los motivos? No me los ha dicho. Supongo que serán los de todos... falta de vocación... ¿Cuándo vendrá usted? Está bien. Yo creo que lo mejor es que se quede aquí desde ahora mismo. Necesitamos personal especializado... Sí; él es novato, pero... no importa. Lo especializo yo en unos cuantos días... No; precuraré que actúe con prudencia... Sí, don Raimundo. Hasta luego.(Cuelga y mira a Bernardo, que le contempla asustado.) Lo hemos conseguido, Tranquilízate.

Bernardo : Pues yo cada vez estoy más asustado. ¿Tú crees que serviré?

Manolo : ¡ Seguro !

Bernardo : ¿Con lo tímido que soy?

Manolo : Todo es cuestión de lanzarse.

Bernardo : Es que yo cada vez que me lanzo me doy cada cantazo.

- Manolo : con mis consejos y con tu carácter, puedes hacerte el amo del mundo en un mes. A ellas les gustan tímidos. Se sienten...¿cómo te diría yo?... maternas, y así presumen de atrevidas.
- Bernardo: ¿Les caeré bien ?
- Manolo : Son ellas las que tienen que caer. Si no creyera que sirves, no te hubiera propuesto pertenecer a... bueno, a, a, a nuestro club. Por supuesto no tendrás novia.
- Bernardo : Pues... novia, lo que se dice novia... La verdad es que... salgo con una chica.
- Manolo : ¿Solo salir?
- Bernardo: Bueno... salgo y entro.
- Manolo : Pero, ¿es seria ?
- Bernardo : Seriesísima, es muy de su casa.
- Manolo: Eso está bien. Lo que te perjudicaría es que además del trabajo de aquí tuvieras que hacer con ella... horas extra-ordinarias.
- Bernardo : Loli sí que es extraordinaria. De las que no hay. Decente, tímida, pudorosa...
- Manolo : Vamos, como tú.
- Bernardo: No sale de casa más que con su mamá. Y algunas tardes conmigo, porque sabe que soy serio y la respeto. Sólo piensa en casarse. Creo que Loli y yo formamos una buena pareja.
- Manolo: No lo dudo, Pero ten en cuenta que muchos días no podrás salir con ella, porque aquí se mete una de trabajo...
- Bernardo : Ya me lo imagino.
- Manolo : Bébete el whisky, que voy a servirte otro para que te animes.
- Bernardo : Falta que me hace.  
(Mientras Bernardo bebe, Manolo le sirve otro trago.)
- Manolo : Dentro de unos días, esto para tí. Y esto también.  
(Le muestra la batida reconstituyente y una paca de dinero que hay sobre la barra)
- Bernardo: Necesito ahorrar para casarme.
- Manolo : Pues ahora tienes la ocasión.  
(Suena el teléfono)
- Bernardo : (Asustado) ¡ El teléfono !
- Manolo: ¿Quién será ahora? Llevo una tarde...
- Bernardo: Como que pareces una telefonista en bata de baño.
- Manolo : (Contestando el teléfono) ¿Diga?...Sí, soy Manolo...¡Ah! ¿Qué es de tu vida, Trini? (Hace gestos a Bernardo de que es una pesada) Sí, sí... te escucho. Ya sabes que siempre te oigo con muchísimo interés. Sí, sí dí. (/deja el teléfono sobre la misita y se dirige al mueble bar ante el estupor de Bernardo. Sirve un whisky y un vaso de reconstituyente, vuelve al centro de la escena, entrega el whisky a Bernardo, se sienta tranquilamente, bebe un sorbo y coge de nuevo el teléfono.) No sabes cuánto me alegro de todo lo que me has dicho...¿Eh?¡NO!, no me alegro de que te hayan operado de apendices, sino de que ya estés bien!...aunque tu siempre has estado muy bien... ¡Si lo sabré yo... (Hace más gestos y deja el teléfono, comenta con Bernardo) Comprenderás que no estoy dispuesto a escuchar toda esa mierda de su operación...
- Bernardo : (Atónito) Sí, sí claro...
- Manolo : (Tras de beber otro sorbo, sigue al teléfono) Resumiendo, chica, que te han dejado como nueva y quieres darte una vueltita por aquí... para el reestreno...¿Cuándo dices?.. ¿Mañana martes? Espera,(consulta con el libro de citas) Vale, a las cinco, te presentaré a un nuevo compañero, por si te conviene... Como quieras. Adiós. (Cuelga y anota en el libro)
- Bernardo : ¿Quién era?
- Manolo: Una pendeja que en sus momentos de pasión necesita que le pongan a "Marco Antonio Muñiz".
- Bernardo : ¿Porque?
- Manolo : ¡Ay mi'jo, cómo diría el tigre, "mariconerías mías"... ¿Qué se yo? Mira hay una que no viene si no es que un cassette de Camilo Sesto.
- Bernardo:Hay cada loca, y en visto de eso me las endosas a mí... por aquello del debut...
- Manolo : Así te irás dando una ideíta de lo dura que es esta profesión.
- Bernardo: ¿Ah, es que esto es una profesión ?

Manolo : Hombre, claro. Aún no tenemos sindicato, porque somos pocos, pero no tardaremos. Ten en cuenta que en este oficio hay mucho desgaste y necesitamos una pensión para la vejez.

Bernardo: ¿Para la vejez?

Manolo: Bueno, quién dice vejez, dice cuarenta años, porque el trabajo agota mucho.

(SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA)

Bernardo: ¿Otra vez el teléfono?

Manolo: Ahora es el timbre de la puerta. Como aún no eres conocido de la clientela, es mejor que no te vean. Entra en esa alcoba y espera a que yo te llame. (SEÑALA LA PRIMERA IZQUIERDA)

Bernardo: Está bien pero no me dejes mucho tiempo solo, que empiezo a pensar en estas cosas...y me pongo malo.

Manolo: No te preocupes, Bernardo; anda entra ahí.

(LO EMPUJA HACIA LA PRIMERA IZQUIERDA, Y BERNARDO HACE MUTIS. EN SEGUIDA SE ARREGLA MANOLO LA BATA, SE ALISA EL PELO Y SE DIRIGE A LA PUERTA DE ENTRADA. OBSERVA POR LA MIRILLA, SE ENCOGE DE HOMBROS Y ABRE. ENTRA MISTERIOSAMENTE, CON RAPIDEZ, REMEDIOS. NO PODEMOS VERLE EL ROSTRO PORQUE LLEVA UN SOMBRERO CON VELO, QUE LE CUBRE TODA LA CABEZA. VISTE TOTALMENTE DE NEGRO.)

Remedios: (AVANZA ASUSTADA)-¡Cierre, cierre la puerta, por favor! ¡Me han seguido!...¡Me han seguido!...Y cuando yo digo que me han seguido es que me han seguido.

Manolo: (CERRANDO)-Si usted lo dice...¿Quién la ha seguido, señora?

Remedios: No lo sé. Pero me han seguido. Me lo dice el corazón y el corazón de una mujer no se engaña nunca.

Manolo: Eso creo yo.

Remedios: ¡Qué simpático! (SE DETIENE A MIRAR A MANOLO Y LA HABITACION). Supongo que usted será...Manolo.

Manolo: (PRESUMIDO)-Efectivamente. Soy Manolo.

Remedios: (TEMEROSA)-Pero...¿Manolo?...

Manolo: Sí, señora.

Remedios: ¿El famoso Manolo? ¿El que ama con frenesí?

Manolo: -Eso dicen. Veo que conoce mi fama.

Remedios: ¿El Manolo que es capaz de hacer dichosa a una mujer desgraciada hasta la coronilla...?

Manolo: No la han engañado al hablarle de mí. Sus informes son exactos. ¿Qué más le han dicho?

Remedios: ¡Maravillas, hijo, maravillas!...Una amiga mía le ha puesto por las nubes. De no ser así, nunca me hubiera trevido a dar este paso. Porque me han seguido, ¡me han seguido!

Manolo: ¿Algún detective?

Remedios: No lo sé, pero me han seguido.

Manolo: Bueno. Ahora siéntese y cálmese.

Remedios: Me sentaré y procuraré calmarme...a su lado.

(REMEDIOS SE SIENTA EN EL SOFA Y MANOLO JUNTO A ELLA.)

Me han dicho que es usted el desenfreno, el delirio, el diablo en persona...

Manolo: Se hace lo que se puede.

Remedios: (OTRA VEZ ASUSTADA) -Pero ¡me han seguido!

Manolo: ¿Quién?

Remedios: No lo sé. ¡Alguien! A pesar de que me he vestido así para disimular. Porque sin este traje y este velo nunca me hubiera atrevido a dar este paso. Si yo le contara...

Manolo: (RESIGNADO) Cuento soy todo oídos.

Remedios: ¿Podría darme un vaso de agua?

Manolo: ¿No prefiere whisky?

Remedios: ¡No! ¡Alcohol, no! Se me sube a la cabeza y después no sé lo que hago. ¡Deme agua!

Manolo: Como quiera.

(SE LEVANTA VA AL BAR, SIRVE UN VASO DE AGUA Y VUELVE AL SOFA)

¡Tenga!

Remedios: Muchas gracias. (BEBE CON AVIDEZ). ¡Ay...estaba seca. Y es que estoy nerviosa, ¡muy nerviosa!

Manolo: Vuelvo a repetirle que se tranquilice. Ya sabe que está en buenas manos.

Remedios: Pues eso es precisamente lo que más me preocupa: estar en buenas manos. Porque...no sé si le he dicho...

Manolo: Aún no me ha dicho nada.

Remedios: (CONFIDENCIAL) Verá...yo soy viuda.



Manolo: La acompaño en su sentimiento. Lo había adivinado por la ropa.

Remedios: Mejor dicho, viudísima.

Manolo: ¿Desde cuándo señora?

Remedios: Desde que murió mi marido.

Manolo: ¡Ah! Es un dato.

Remedios: Mi amiga Lola, la señorita Dolores, que ha frecuentado este pisito, me dijo que viniera. (NUEVAMENTE ASUSTADA) Pero...;me han seguido!

Manolo: (DESESPERADO) ¡No señora! ¡Hubieran llamado ya!...

(SE LEVANTA. SE ASOMA A LA MIRILLA DE LA PUERTA Y VUELVE AL SOFA.)

No hay nadie espiando. Además por lo que usted me dice, no tiene marido que la siga.

Remedios: Ni perro que me ladre.

(TOMA DE LA MANO A MANOLO Y LE HACE SENTARSE DE NUEVO A SU LADO)

Pero puede haberse seguido algún preiente, algún primo, algún amigo...

Manolo: No se preocupe. Aunque la hayan visto entrar en el portal, ¿qué? La casa tiene diez plantas. Y aquí mismo, en la puerta de al lado, hay una fotografía. Puede decir que ha venido a retratarse.

Remedios: ¡Ay! Eso me tranquiliza. Si supiera lo que he sufrido hasta dar este paso... ¡Y menos mal que vine en taxi!...

Manolo: Es que si viene así a pie, donde la retratan es en la calle. No le de importancia a lo que ha hecho. Vivimos tiempos nuevos, costumbres nuevas...

Remedios: Pero yo soy de las de antes...

Manolo: (JUNTO A ELLA) Pues parece muy recientita.

Remedios: ¿Usted cree?...¿En dónde estábamos?

Manolo: E~~n~~ que su amiga Lola le había dicho que viniera.

Remedios: Eso es. Me dijo que viniera y que preguntara por Damián.

Manolo: No está. Ese se retiró...hace más de un mes.

Remedios: ¿Y Paco?

Manolo: Se fue a N.Y. donde, según creo, hay un gran porvenir.

Remedios: ¿Y Antonio?

Manolo: Murió hace una semana. ¡No puedo resistir!

- Remedios: ¿Qué es lo que pasa? ¿Hay una epidemia?
- Manolo: Gajes del oficio. Hay tanto consumo que se agotan las existencias. ¿Cómo ha sabido que yo soy Manolo?
- Remedios: Me lo dijo Loli. Me lo dibujó con tantos detalles que nada más verlo he supuesto que era usted Manolo. Sobre todo, le he reconocido por la bata. Claro que también me explicó cómo es usted sin bata...
- Manolo: (PRESUMIDO) ¿Ah sí? ¿Y cómo estoy?
- Remedios: No me avergüence con preguntas. Lo cierto es que hasta ahora ha sido una mujer honesta, sin mancha...Y ya me he cansado. ¿Estoy dispuesta al chilingui. ¿No se dice así?
- Manolo: Se dice de muchas maneras. Puede elegir la que más le guste.
- Remedios: ¿Usted cree que lo que hago está bien?
- Manolo: Es una mujer libre.
- Remedios: ¿Y si no lo fuera?
- Manolo: Pues...también es libre de hacer lo que le de la gana. ¿Por qué no se quita el velo?...
- Remedios: ¡No! desvelarme aquí no. Yo sólo me desvelo por las noches, y eso por culpa de mi marido.
- Manolo: ¿No dijo que era viuda?
- Remedios: Por eso. Por culpa de mi marido, que ya no puede acompañarme por las noches como es obligación de todo buen marido.
- Manolo: (IMPACIENTE) Bueno, señora... Ya me ha contado su historia. Yo creo que como no están Damián ni Paco, ni Antonio, se conformará usted conmigo.
- Remedios: (LEVANTANDOSE) ¿Qué dice? ¿Qué insinúa?
- Manolo: (EN PIE TAMBIEN) Pero...¿a qué ha venido aquí?
- Remedios: Ya se lo puede imaginar. Me da vergüenza decirlo... ¿Y hasta pensarlo! Hacerlo, no, ¿sabe? No se puede dejar de ser decente a velocidad supersónica. No olvide que soy una mujer decente... Y aunque busco un "plan", es un "plan", es un "plan" decente. ¿Estoy tan sola, tan abandonada, tan...! Bueno necesito amar y ser amada. ¿Es eso un crimen? ¿Verdad que el amor no es un delito?
- Manolo: No, señora. Aunque hay muchos que creen todo lo contrario.
- Remedios: ¿Verdad que el amor es un medio de comunicación social?
- Manolo: Mire, no había caído en cuenta.
- Remedios: Es la comunicación entre un socio y una socia.
- Manolo: Habla usted como un libro abierto, social; digo, señora.
- Remedios: Llámeme Remedios.
- Manolo: ¿Por qué?

- Remedios: Porque me llamo Remedios, aunque muchos me llaman Remi. Y no le digo mi apellido porque ya le he dicho que soy una mujer decente. Ya me advirtió Loli. Me dijo: "Cuando vayas, puedes dar tu nombre, porque Remedios hay muchas. Pero el apellido... ¡No des nunca el apellido!
- Además, aunque usted no lo crea, me han seguido. Estoy segura, ¡Hay aquí donde esconderse en caso de peligro?
- Manolo : Sí, Ahí. (Señala la segunda izquierda.)
- Remedios: ¿Qué es eso?
- Manolo : Una alcoba.
- Remedios: ¡Jesús! ¡Lo único que me faltaba!...
- Manolo : No lo crea. Está constricto con aire acondicionado, ~~radio, televisión, teléfono,~~ teléfono, agua corriente y televisión. Y tiene provisiones para una semana.
- Remedios: ¡Que original! Va a ser cosa de quedarse a vivir en el armario.
- Manolo : Ya lo ha hecho más de una. En caso de emergencia, es un lugar seguro y cómodo.
- Remedios: Y original. ¿Es invento suyo?
- Manolo : Sí, señora. Y ya que conoce algunos rincones de la casa...
- Remedios: ¿Qué?
- Manolo : (Insinuante, con ganas de terminar) Mi tiempo vale mucho. (Tomándola de la mano) ¿Vamos?
- Remedios: ¿A dónde?
- Manolo : (Conteniendo su paciencia) Hablemos claro... ¿a qué a venido aquí?
- Remedios: (Avergonzadísima) ¡No me lo pregunte! (Muy melosa) ¿Por qué me lo pregunta, canalla, si ya lo sabe?
- Manolo : (Muy insinuante) Si, lo sé, adorada Remi...
- Remedios: ¡Por favor, cierre los ojos!
- Manolo : ¿Para qué ?
- Remedios: Voy a desnudarme.
- Manolo : Para eso, pase usted ahí, (Señala la segunda izquierda.)
- Remedios : No, no... Sólo voy a desnudarme de cuello para arriba.
- Manolo : Como quiera.
- Remedios: (Con mucho miedo, con mucho misterio va levantando el velo que le cubre la cara, mientras dice...) Supongo que no me verá nadie.
- Manolo : No señora. Estamos solos. ¡completamente solos!
- Remedios: ¿Y los vecinos? ¿No estarán mirando? Ya sabe que los hay aficionados que usan prismáticos y hasta telescopios.
- Manolo : En este caso, no hay vecinos. Enfrente, tenemos un solar.
- Remedios: (Con un suspiro de alivio) Eso me tranquiliza. Si es así, me desnudaré. (Y descubre por fin su cara, quitándose el velo y el sombrero. Es una mujer bien guapa, de treinta y tantos años, nada tímida en su aspecto, aunque si temerosa.)
- Manolo : (Cratamente sorprendido) ¡Es usted muy guapa!...
- Remedios: Por parte de padre. En cambio, en el cuerpo he salido a mi madre.
- Manolo : Me lo imagino.  
(La toma por las manos e intenta llevársela hacia la segunda izquierda)  
¡Vamos de una vez!
- Remedios: (Resistiéndose) ¿ A dónde ?
- Manolo : Camino de la felicidad, camino del delirio, camino del frenesí.
- Remedios: (Resistiéndose más) ¡No, NO!
- Manolo : ¿ No le gustan esos caminos ?
- Remedios: Si, pero son caminos de perdición.
- Manolo: Pero si es usted viuda, ¿qué puede perder?
- Remedios: ¿Cree que sólo se pierden las solteras? ¡Si se enteran mis vecinos!... Porque yo, mejorando lo presente, soy una señora, muy señora. Y donde se ponga una señora, lli estoy yo.
- Manolo: Que no se ponga nadie mas que con usted tengo bastante.
- Remedios: (Melosa) ¡ Tengo miedo, Manolo!...
- Manolo: ¿ Por qué?
- Remedios: Por el paso que acabo de dar.
- Manolo: Pero... ¡si no ha dado ninguno!( La hala para el cuarto)
- Remedios: Y la culpable es Loli. Dentro de unos minutos dejaré de ser una mujer decente. ¿Es eso decente?
- Manolo: (Un poco molesto) Yo no sé si será decente; pero, ¿vamos a estar así toda la tarde?...
- Remedios: No, Manolo. Tiene usted razón. Esto hay que tomarlo como las medicinas; de golpe y sin pensarlo. Sigamos los antiguos consejos de la Tele, ¡ A la camita, a la camita...!



Manolo: (Sorpresa) ¿Eh?...  
 Remedios: ¡Sí! Estoy decidida, VAMOS, que vas a saber lo que es Remedios...  
 Manolo: (Un poco asustado) Pero...  
 Remedios: (Heroica) Ni pero ni mañana; mejor dicho, la manzana, sí.  
 Vamos Adán, digo, vamos Manolo!

(Y es ella la que, ante la sorpresa de Manolo, lo empuja y tira rápidamente de él, por la segunda puerta de la izquierda. Hay una pequeña pauta. En seguida se abre la puerta del apto. y entra la cabeza de Raimundo, que mira si hay alguien en el saloncito. Entra, curioseando por la terraza, escucha en las puertas muy misterioso y se vuelve hacia el exterior del apto.)

Raimundo: Anda, nena, puedes pasar, que no hay moros en la costa.

(Avanza tranquilamente, seguido por Loli, una jovencita de veintitantos años, monísima, con un vestido muy cortito con un gran escote detrás, que le deja al descubierto la espalda. Raimundo es un señor maduro, cuarenta y tantos años, bien vestido y elegante. Cierra la puerta con cuidado y guarda la llave con la que ha abierto.)

Raimundo: ¡Sientate! Estas en tu casa...

Loli: Es muy mona.

Raimundo: Un nidito.

Loli: Demasiado moderna para un hombre tan serio como tú.

Raimundo: Es que yo soy serio en la vida pública, pero en privado... Tengo alegría hasta en la partida de nacimiento. ¿Sabes cómo me llaman las mujeres?

Loli: No, no lo sé.

Raimundo: La port a pack.

Loli: ¿Por qué?

Raimundo: Porque voy directo a tu gusto, mami. (Muy salameo)

Loli: ¡Ay, que gracioso...!

Raimundo: Eso, eso... Hoy vengo gracioso y dispuesto a divertirme.

Loli: ¿ah, sí?

Raimundo: A divertirme contigo. Los dos juntos. A mi lo que me van son las mujeres como tú; jóvenes, guapas, cariñosas... y con lo que hay que tener, aunque no se vea del todo.

Loli: ¿Sabes que aquí eres más simpático que en el bar?

Raimundo: Estoy en mi elemento. A mi me gustan los sitios tranquilos. Y en este apartamento pasaremos solos toda la tarde...

Loli: ¿solos?

Raimundo: Con música y bebidas, que no es mala compañía.

(La abraza suavemente. Y es en este instante cuando Loli muestra el exagerado escote de la espalda.)

Loli: ¿Quieres que me desnude ya?

Raimundo: Con que te pongas el vestido al revés, basta. ¿Te apetece una copa?

Loli: No, gracias. Con las que he tomado en el bar tengo bastante.

- Raimundo: (Muy afectuoso e insinuante) Ya me contarás que hacías allí sola, ¿eh?
- Loli: Esperaba a una amiga.
- Raimundo: Vamos, vamos...ten confianza en mi. ¿A una amiga...o a un amiguito como yo...?
- Loli: te las sabes todas, contigo no se puede.
- Raimundo: Claro que se puede. Se puede lo que tú quieras. Y si no, inténtalo. ¿Cómo me dijiste que te llamas?
- Loli: Dolores, pero todos me dicen Loli.
- Raimundo: Supongo que tendrás novio.
- Loli: Novio, lo que se dice novio, no ... Salimos.
- Raimundo: ¿Nada más?
- Loli : Bueno...salimos y entramos, pero en plan formal. El es muy serio. Hasta hace poco fue seminarista, pero lo dejó, no tenía vocación.
- Raimundo: Es que tú eres capaz de quitarle la vocación a cualquiera, charlatana. ¡ Más que charlatana ! Con que divirtiéndote por ahí sola a sus espaldas. ¿eh? Lo que tú necesitas es un hombre como yo.
- Loli : Necesito divertirme un poco... hasta que me case.
- Raimundo: ¡ Claro, mujer, claro ! Porque en cuanto te cases, empezarás a aburrirte. Le sucede a todas.
- Loli : ¿ Ah, sí ?
- Raimundo: Si. El amor, como las comedias antiguas, tiene tres actos: el primero, exposición, que es cuando estas mas expuesta. el segundo, nudo, que es el momento apasionado en que suceden mas cosas y el tercero, desenlace, que es cuando ya no pasa nada. Pero contigo pienso llegar esta tarde por lo menos, por lo menos, al segundo acto y plantarme ahí.
- Loli : ¿Al segundo nada mas ?
- Raimundo: Por ti soy capaz de llegar al décimo y al número completo.
- Loli : (Changa) ¡ Qué cosas dice usted...!
- Raimundo: ¡ No me hables de usted! Entre tu y yo solo hay una pequeña diferencia.
- Loli : ¿solo una pequeña diferencia?...
- Raimundo: Quiero decir de años, nena. No seas pesimista.
- Loli : No tan pequeña.
- Raimundo: Eso tiene fácil arreglo. Los años que me sobran a mí, te faltan a tí. ¡ Ya estamos iguales ! Y cuando el corazón es joven... (Intenta abrazarla )
- Loli : ¿Qué hace ?
- Raimundo: Sentirme joven, nena...
- Loli : No me irás a decir que, además de joven, eres soltero. ¡Sería demasiado!
- RAimundo: No. ¿Para qué te voy a engañar? Soy casado.
- Loli: Lo suponía. Con una mujer más vieja que tú.

- Raimundo: ¡ No aciertas una ! Es más joven que yo.
- Loli: ¿Entonces?...
- Raimundo: Verás...Nadie es perfecto. Y ella...es un poco absurda.
- Loli: Vamos, Lo que se dice una rara.
- Raimundo: Rara, no. Tiene manías. Le ha dado por decir que yo soy un hombre frío y que no la comprendo. Y lo repite tanto y tan insistentemente, que resulto frío en la intimidad. Creo que me hipnotiza. Porque no me explico que con una mujer joven, guapa y simpática me convierta en un témpano de hielo, en un iceberg. Yo creo que me ha echa' o un brujo.
- Loli: (Intencionada) ¿ Y no será que has llegado... al último acto?
- Raimundo: ¿ Cómo ?...
- Loli: Quiero decir que tú ya no...
- Raimundo: ¡ Ni hablar ! De último acto, nada. Aún estoy en el prólogo.  
¡ No faltaba más ! Y estoy dispuesto a demostrártelo cuando tú quieras.
- Loli : ¡ Qué interesante !
- Raimundo: Los primeros años de nuestro matrimonio fueron muy felices. Después, sin motivo justificado, comenzamos a enfriarnos un poco. Nuestros esparcimientos amorosos fueron cada vez más distanciados y ahora...
- Loli: ¿Y ahora, qué ?
- Raimundo: Estamos separados sin estar separados. Nos queremos, pero nos huimos. Nos deseamos, pero dormimos en habitaciones distintas. Y tengo un complejo de viejo, que no siento con las demás mujeres.  
¡Ya ves contigo!...(la abraza)
- Loli: Eso es grave.
- Raimundo: Gravísimo. Porque tengo que buscar fuera de casa lo que debería tener dentro.
- Loli: (molesta) Ya me doy cuenta. Plato de segunda mesa.
- Raimundo: Comprende lo que quiero decir... Tú me gustas porque eres un auténtico bombón. ¿Y a qué hombre no le gusta un bombón? Pero a mi edad no debe uno estar buscando bombones a todas horas...
- Loli: Puede indigestarse.
- Raimundo: ¡Y todo por culpa de Remedios!
- Loli: ¿Quién es Remedios?
- Raimundo: Mi mujer. Y lo que temo es que ella se busque un remedio para su soledad. Y en ese caso, ¡yo mato al remedio de Remedios!...  
¡Por eso yo no paso!
- Loli: Pero tú no te quedas atrás, tú te buscas también tus remedios...
- Raimundo: Eso es distinto !
- Loli: Ya salió eso. El marido puede hacer fuera de casa lo que le dé la gana. Y la pobre mujer ha de estar encerrada como una esclava.
- Raimundo: Como una esclava, no. Pero si mi mujer fuera como debe ser...

- Loli: (levantándose) No estarías aquí conmigo, intentando aprovecharte. ¡Que asco de hombre!... Porque yo soy una mujer decente.
- Raimundo: Eso lo dicen todas la mujeres: las decentes y las no decentes.
- Loli: Lo que quiero decir es que...
- Raimundo: (Interrumpiéndola) Ahora no importan las interpretaciones verbales, preciosa. Lo único importante es que estamos aquí, los dos solos, dispuestos a divertirnos como tú quieres. Tú, lejos de tu bobo enamorado y yo lejos de mi extraña mujer. Es posible que algún día logres la felicidad con tu ex seminarista y yo la consiga con ella; pero mientras tanto... ¡a divertirse llaman!...
- Loli: Creo que tienen mucha razón...¿ Cómo es que te llamas?...
- Raimundo: Raimundo.
- Loli: (Entusiasmada) ¿Raimundo? Desde ahora te llamaré "Ironside".
- Raimundo: ¿Por qué?
- Loli: Porque te llamas RAIMundo, como Ironside.
- Raimundo: ¡Ah! ¿Es que el tipo ese se llama Raimundo?
- Loli: Se llama RAYmond Burr. Es uno de mis actores preferidos.
- Raimundo: ¿Y cómo me encuentras sin silla de rueda ?
- Loli: Maduro, pero potable. ¡Ya quisieran muchos jovencitos!
- Raimundo: Entre ellos, tu novio, ¿verdad?
- Loli: ¿Qué quieres que te diga de mi futuro marido?
- Raimundo: Nada. Ya me lo has dicho todo.  
(aparece Manolo desesperado.)
- Manolo: ¡No hay quien la aguante!... (Viendo a RAIMundo que tapa la figura de Loli)  
¿Eh?, perdón.  
(Raimundo se vuelve hacia Manolo, mientras Loli ahoga un grito y se vuelve de espaldas.)
- Raimundo: ¿Qué hay, Manolo?
- Manolo: Aguantando a una señora que se las trae. Una desconsolada viuda, que está deseando que la consuelen y no se deja consolar. Dice que tiene miedo.
- Raimundo: ¡Ya verás cuando se decida ! ¡Un volcán! Esas son las mejores.
- Manolo: A mi debe de haberme tocado la excepción. Ahí dentro tengo teno el candidato del que hablamos por teléfono. Si quiere usted verle... (Señalando la primera puerta de la izquierda.)
- Raimundo: Hablaré con él. Quiero asegurarme de ciertos aspectos. No vaya a irsele la lengua, como le sucedió a Pepe y tengamos un disgusto. (Se dirige hacia primera izquierda. Se detiene.) - ¡Ah! He traído a una amiguita...¡Ya sabes! Y como verás, bastante tímida. Pero ya se le quitará la timidez. ¿Verdad?

(Loli sin volverse dice que "sí" con la cabeza, mientras Raimundo desaparece por primera izquierda. Manolo avanza hacia Loli, muy intrigado, hasta que logra verle la cara.)

Manolo: ¡Loli!...

Loli: (Temerosa) Calla, por favor!

Manolo: Pero...¿no dijiste que no volverías a caer en esto?

Loli: Si manolo. Pero no he tenido fuerza de voluntad. Esta tarde estaba aburrida, tan aburrida, que me he ido a un bar, se me ha presentado este señor con tan buenas intenciones...

Manolo: ¡Buenisimas!...

Loli: Y he picado.

Manolo: ¿Y sabes tú quién es ese señor?

Loli: NO.

Manolo: Pues no vas a crértelo. ¡El dueño de este negocito!

Loli: ¡no me digas!

Manolo: El dueño del negocio y de la fotografía de aquí al lado, que es la tapadera del negocio.

Loli: ¡Quién lo diría! Un señor tan serio.

Manolo: ¡Tanto como serio!... si no lo hace como yo, por ganar dinero sino por divertirse. Parece que su mujer es un tempano.

Loli: Eso me ha dicho; pero creí que era un pretexto. Ya sabes que todos dicen que se llevan mal con su mujer.

Manolo: Pues lo de éste es la pura verdad.

Loli: Entonces, me voy ahora mismo. No quiero líos familiares.  
(Inicia el mutis.)

Manolo: Espera, que tú y yo tenemos que ajustar cuentas.

Loli: ¿De qué ?

Manolo: De la señora que tengo ahí dentro. Es una recomendada tuya.

Loli: ¿Mía?

Manolo: Me ha dicho que viene recomendada por Loli. Y aquí no conocemos más Loli que tú.

Loli: ¿No será?...

Manolo: Se llama Remedios, es una viuda que está bastante buena, pero que tiene un miedo de que la hayan seguido.

Loli: (Pensando) ¿Remedios?... ¡Ah, sí! Es una amiga de una amiga mía. La conocí hace una semana, nos dejaron solas y me contó su problema. El marido la tiene totalmente abandonada.

Manolo: Pero, si dice que es viuda!...

Loli: ¡Nada de viuda! ¡Casada y bien casada! Claro que si dice que es viuda, no miente. Está tan sola como si no tuviera marido.



- Manolo: ¡Ahora me explico por qué está tan asustada...! Voy a llamarla para que la tranquilices. Al fin y al cabo no tiene importancia que se encuentren aquí.  
(Se dirige a la segunda izquierda.)
- Loli: ¡Pobre mujer! Tener un marido y... ¡cómo si no lo tuviera!  
¿Y para eso va a casarse una? Mira que si mi novio me sale así... Y me lo estoy sospechando.
- Manolo: (Abre la puerta de la izquierda y habla con Remedios en el Interior.)  
Voy a darte una sorpresa, querida Remedios. ¿Quieres salir?
- Remedios: (desde adentro) ¿Vestida o como estoy?
- Manolo: Como estás.
- Loli: ¡No irá a presentarse desnuda!...
- Manolo: No te preocupes, ella le llama desnuda a no llevar el sombrero
- Remedios: (Con el sombrero puesto y el velo sobre la cara) ¡Estoy segura de que me han seguido!...
- Loli: ¡Remedios!
- Remedios: ¡Me han seguido! ¡Claro que me han seguido! ¿Eh? ¿Qué haces tú aquí?
- Loli: Lo mismo que tú.
- Remedios: Pue no tienes vergüenza.
- Loli: ¿Y tú?
- Remedios: Una poca aún, porque es posible que tú hagas algo, pero yo no sé que hacer. Llevo aquí mas de media hora y lo único que ha conseguido Manolo es quitarme la pena.
- Loli: ¿Ah, sí?
- Remedios: Me refiero a ésta. (señalando el sombrero) ¡Imagínate!
- Loli: Pero, ¿por qué vienes vestida así?
- Remedios: Vengo de viuda.
- Loli: Las viudas ya no se visten así mas que en las novelas, mujer.
- Remedios: (Levantándose el velo) ¡Ay! No puedes imaginarte la seguridad que me produce que estés aquí. Este hombre quería abusar de mí.
- (Manolo y Loli se miran perplejos.)
- Loli: NO me sorprende. Los hombres cuando ven a una viudita, son capaces de todo. Y Manolo más. ¡Es un monstruo!
- Remedios: ¡Un verdadero monstruo! Figurate...Primero ha hecho que me quite el velo en este saloncito. Después, me ha pasado a esa alcohá iluminada en rojo, que parece la discoteca del infierno. Y para colmo, ha pretendido que me quitara la ropa.
- Loli: Es lo normal.
- REmedios: ¿Normal llegar a una casa y que le quiten a una el vestido?
- Loli: En una casa como ésta, sí.
- Remedios: ¡Sinvergüenza!...
- Loli: Hubiera pasado lo normal. Porque... ¿tú has venido a qué?

- Remedios: Siguiendo tus indicaciones, he venido..., pues... a divertirme... Y a propósito, ¿qué haces tú aquí?
- Loli: ¿Otra vez? He venido... a eso.
- Remedios: ¿Y con quién?
- Loli: Con "Ironside".
- Remedios: ¿Con el de la Tele? Pero, ¿está en San Juan?
- Loli: No, mujer. Con uno que se llama RAIMUNDO, como él.
- Remedios: Y como mi marido...¿RAIMUNDO qué?
- Loli: el apellido no lo sé. Ya sabes que en estos casos no se dá nunca el apellido.
- Manolo: Yo sí lo sé. Raimundo Villegas.
- Remedios: Villegas, como todo el que llega, RAIMUNDO como todo el mundo... (Horrorizada.) ¿Cómo has dicho?
- Manolo: Raimundo Villegas.
- Remedios: ¡Repítelo!
- Manolo: Villegas...Villegas...
- Remedios: ¿Un señor alto, cuarentón, guapo, delgado, de aspecto grave?
- Loli: Y en estado gravísimo, porque, según él, su mujer es un tempanode hielo.
- Remedios: ¿Y su segundo apellido es Ortíz?
- Manolo: El mismo.
- Remedios: (Tapándose la cara con el velo) ¡Ay!...¡Qué ése es mi marido!
- Manolo: ¿Cómo?....
- Loli: ¿Ironside, tu compañero de habitaciones separadas?
- Remedios: ¡Qué es mi marido, mi marido ! (Mirando a Loli) ¿Y ha sido capaz de conquistar a mi marido esta mosquita muerta?
- Loli: Cuidado Reme, que ha sido él quien me ha traído aquí!
- Remedios: A la fuerza, ¿verdad chula? ¡Ay, que rico...puteando fuera de la casa, mientras que yo me aburro como una ostra!
- Loli: ¡Mentira! Está claro que haces lo mismo que él.
- Remedios: (Luchando por contenerse) - Escucha, Loli. Yo soy de un pueblo que le llaman amansa guapos y me crié en Barrio Obrero, conque imagínate si tengo ánimos para matar a quien sea... En cuanto le eche la vista encima a ese desgracia'0, lo mato
- Manolo: ¡Por favor, no grite!
- Remedios: ¿Por qué? ¿Por qué no voy a gritar?
- Manolo: Porque don RAIMUNDO, su marido, está aquí.
- Remedios: ¿Aquí? ¡Hombre, que coincidencia!
- Manolo: Está ahí...con un joven.
- Remedios: ¿Con un joven? ¡Lo que le faltaba! Mal está que me las pegue

con una gamba anémica como ésta; pero que me salga maricón, ¿de ninguna manera! (Hecha una fiera se dirige hacia la puerta) Ahora mismo lo mato! ¡Los mato a los dos!... (volviéndose a Loli) Mejor dicho, a los tres!

Manolo: (Deteniéndola) ¡Quieta!

Remedios: Pero ¿cómo me voy a estar quieta sabiendo que mi marido se está divirtiendo con una mariposa.

Manolo: Nada de lo que se imagina es cierto, señora. Está examinando un joven que pretende trabajar aquí.

Remedios: Pues le ayudaré en el exámen ¡Yo doy unas clases...!

Manolo: su marido es tan hombre como el que más.

Remedios: ¡Pues conmigo se porta como el que menos !

Loli: No serás si tipo.

Remedios: (Muy brava) ¡Ah, no? ¿Es que acaso, el tipo que le gusta a mi marido es lombriz?

Loli: ¿Lombriz yo?

Remedios: ¡Lombriz de la cabeza a los pies! ¡Y dentro del tipo lombriz, combriz canija!

Loli: ¿Canija yo?

Remedios: ¡Canija y mas que canija! Porque tú te quitas el vestido y te transparentas. Yo no digo que las mujeres tengan que ser gordas para gustar a los hombres; pero se necesita tener algo para que puedan agarrarse.

Loli: Pues no se donde tienes tu las agarraderas, por que tu marido anda mas suelto que unos panties sin elastico.

Remedios: (Yendo hacia Loli, furiosa) Te mato... ¡Te mato!...

(Loli se refugia detrás del sofa, mientras Manolo sujeta a Remedios)

Manolo: ¡Por Favor, escándalos no! ¿Es que quieren ustedes hundir el negocio?

Remedios: (Luchando con Manolo) ¡Está bien! ¡no habrá escándalos!... (Se sienta en el sofá) Yo soy una señora muy señora. Pero tú, (por Loli), usted (por Manolo) y mi marido se van a acordar de quién es Remedios. ¡Dígale que salga!

Manolo: ¿A quién?

Remedios: ¡A mi marido!

Manolo: ¿Está usted loca...? Escuche, señora...Piense un momento en su situación...Usted ha venido a este apartamento buscando una aventura...

Remedios: ¡Porque mi marido me tiene mas sola que la una.!

- Manolo: Por lo que sea. Pero ¿se imagina cómo se va a poner si la encuentra aquí?
- Remedios: Eso es verdad...(Llorosa) Pero... ¿cual es mi situación? No soy soltera, porque me echaron las bendiciones hace quince años...no soy casada, porque mi marido hace mas caso a la tele que a mí... Y no soy viuda, porque mi marido vie y se divierte jugando con lombrices...¿Qué puedo hacer?
- Manolo: Lo que la mayoría de la mujeres: aguantarse.
- Remedios: ¡Eso sí que no!... ¿Aguantarme yo? ¡ni hablar!...Yo soy joven, tengo ganas de vivir, de divertirme...
- Manolo: Pues diviértase .
- Remedios: (Llorando) ¿Que me divierta? ¡Cómo? Si para una vez que se me ha ocurrido echar una canita al aire, me encuentro en un apartamento que es de mi marido, con la amante de mi marido y lo que es peor con mi marido examinando a un señor...¡No si se cuenta y no se cree!... ¡Para que luego digan que es facil engañar al esposo! (Reaccionando y levantandose) Pero eso sí... Raimundo me las paga. ¡Vaya si me las paga!
- Manolo: ¿Qué piensa hacer?
- Remedios: (Tapándose la cara con el velo) Irme a casa con mi pena. Después...¿Saben ustedes lo que sucedió con Diego de Sotomayor y los indios?
- Loli: ¡Ah! Ese fue el español que mataron los indios.
- Remedios: Pues aplicate el cuento, nena, tú y mi marido haran de españoles y yo seré Anacaona.(Inicia el mutis hacia la puerta principal pero suena el timbre de la puerta)
- Manolo: Tocan a la puerta.
- Loli: ¿Quién será?
- Remedios: (con muy mala intención) A lo mejor es tu novio, que viene a divertirse con otra. Porque tú tenías novio, ¿verdad?
- Loli: Lo tenía y lo tengo. Pero es formal, decente y educado... Por algo ha sido seminarista.
- Manolo: (Sospechando)¿Seminarista? ¡Atrácale! ¿Y cómo se llama?
- Loli: Bernardo.
- Manolo: ¡¡¡ Ahí va!!!...
- Loli: ¿Lo conoces?
- Manolo: No, no... Nunca he conocido a ningún Bernardo... ¡Vamos! Escóndanse... Usted, señora, pase a esa alcoba...
- Remedios: ¡Ni hablar! ¿Esconderme en la alcoba con mi marido tan cerca? Prefiero un sitio mas neutral.
- Manolo: Pues como no se meta en el armario...
- Remedios: Por lo menos en el armario no habrá cama, que es el mueble más peligroso.
- Manolo: Pues la hay. Ya le dije que tiene de todo.
- Remedios: ¡Adelante! no hay otra salida.

Loli: ¿Y dónde me meto yo?

Manolo: Vete a la terraza. ¡Vamos de prisa!

(Manolo empuja en el armario a Remedios y Loli se refugia en la terraza. Suena con insistencia el timbre. Manolo se dirige a abrir, al tiempo que por primera izquierda aparecen Raimundo y Bernardo)

Raimundo: ¿Qué pasa? ¿Por qué no abres?

Manolo: Ahora iba.

Raimundo: ¿Y Loli?

Manolo: En la terraza.

Raimundo: ¿Y la viuda?

Manolo: ¿Qué viuda?

Raimundo: La que estaba contigo.

Manolo: ¡Ah!...Pues...se fue.

Raimundo: ¿Tan pronto?

Manolo: Por lo visto tenía prisa.

Raimundo: No sabes cuanto lo siento, porque me encantan las viuditas...  
(Se oyen quejidos de Remedios dentro del armario) ¿Qué ha sido eso?

Manolo: No he oído nada...

Raimundo: Me había parecido...(Suena nuevamente el timbre) Las hay impacientes. Mira a ver quién es.

Manolo: (Se asoma por la mirilla) Debe ser nueva, porque no la he visto en mi vida.

Raimundo: Estupendo. si es nueva, mejor que la reciba Bernardo.  
¡Será su debut!

Bernardo: ¡Oiga!... ¡Que yo soy un tímido!

Raimundo: Mejor, así dejarás de serlo. Y ya sabes... Habilidad, discreción... y apasionamiento. ¡Mucho apasionamiento! Te vuelcas. Con las mujeres hay que colcarse siempre. ¿Entendido?

Bernardo: Sí, sí, señor(Temblando) Me volcaré.

Raimundo: Voy a la terraza con mi nena. Debe de estar tristísima sin mí.

Manolo: Seguro. ¡Salió de aquí llorando!...

Raimundo: ¿Por qué?

Manolo: Pues...porque había visto una lombriz canija.

Raimundo: ¿Una lombríz ? ¡Pobrecita!... ¡Es que las vuelvo locas!

(suena el timbre)

Bernardo: Llaman.

Manolo: Abre tú.



(Manolo hace mutis por la segunda izquierda y Raimundo por la terraza, queda solo Bernardo y con el problema de recibir a la "visita".  
Suenan por quinta vez el timbre. Bernardo titubea, va y abre.)

Bernardo: (Temblando) Pa...pase usted.

Paca: (Entrando) Creí que no había nadie...  
(Pueblerina, vestida de novia)

Bernardo: Usted me dirá, señora.

Paca: Ya puede usted imaginárselo.

Bernardo: (Asustado) Pero es que viene usted a...

Paca: Naturalmente...

Bernardo: ¿Así, vestida de novia?

Paca: ¿Y cómo quiere que venga, si soy primeriza?

Bernardo: Andá. Ella primeriza, y yo... sin estrenar. Buena la hemos hecho...

Paca: Mi novio... bueno... mi marido me ha dicho que viniera.

Bernardo: (Asombrado) ¿Qué su marido le ha dicho...?

Paca: Dice que cuando uno se casa es lo natural. Y quiere que lo haga antes de la noche de bodas, así es que me he venido con todo y traje de novia.

Bernardo: ¿Por qué antes de la noche de bodas?

Paca: Porque después de este día, tener que vestirse y quitarse la ropa...

Bernardo: ¿Y tengo que ser yo... el que forzosamente...

Paca: Hombre...Usted es el que está aquí. Supongo que será el encargado, bueno el especialista en las tomas.

Bernardo: Si, si eso, las tomas o las dejas... Vaya regalito para empezar...

Paca: Espero que me lo haga usted bien... vamos que se lucirá conmigo. Tengo que quedar bien para mi marido...

Bernardo: Bueno... no tengo experiencia, pero trataré de hacerlo lo mejor posible... ¡si es que puedo!...

Paca: ¿No va a poder? ¡Venga, póngame la cara bonita...

Bernardo: Eso no depende de mí.

Paca: Y tenga usted con las posiciones que hacemos, para que el vestido no se arrugue.

Bernardo: ¡Pide usted mucho, señora!... Voy a preparar algunas cosas...

Paca: Yo creí que estaba prepara'o y que esto era rápido.

Bernardo: Si, si... ¡Encima con prisas! En seguida vuelvo. Siéntese y espere un minuto.

Paca: Lo que "jaiga" que esperar, a mi Roque no le importa...Lo importante es que quede chevere.

Bernardo: ¡Qué horror! (Hace mutis por la segunda izquierda.)

- Paca: ¡Ay, que mucho tarda este Roque!...Estoy segura que va a dejar los guantes en el taxi. ¡Con lo elegante que es hacerse un retrato con guantes!
- (Se sienta en el sofá, la puerta del armario se abre lentamente y sale Remedios cubierta con el velo.)
- Remedios: (desde el armario, llamando a Paca) - ¡Pst... Pst...
- Paca: ¡Eh?
- Remedios: Paca...
- Paca: ¿Me conoce usted?
- Remedios: (Descubriéndose la cara) Claro que te conozco.
- Paca: (sorprendida) ¡Señora!
- Remedios: ¿Qué haces aquí?
- Paca: No se lo puede imaginar.
- Remedios: Pero si tu eres una mujer decente...
- Paca: Bueno... Eso es lo que creían en el pueblo. Y es lo que cree mi Roque, pero yo he corrido lo mio... Usted no sabe lo que es un verano en un pájar... Pero, por favor, no diga usted ni pio.
- Remedios: ¿Y por qué te has vestido así, tan de blanco?
- Paca: Porque es lo tradicional. ¿Por qué está usted de negro?
- Remedios: Porque...también es lo tradicional. ¿Sabes de quién es este negocio tan bajo?
- Paca: No, señora.
- Remedios: De mi marido.
- Paca: ¿De don Raimundo? ¡Andá, que cheverre! Con lo serio que parece cuando van ustedes allá al campo.
- Remedios: Las apariencias engañas. ¡Engañan como él!...
- Paca: ¿Es que él la engaña?
- Remedios: Me engaña con otra. Con una canija que no hay por donde mirarla...
- Paca: Eso sí que no lo creo. ¿Don Raimundo engañarla a usted? ¡Ni hablar! Don Raimundo es un santo varón. Es tan santo como mi Roque.
- Remedios: ¡Coño, no será tan santo tu Roque cuando desde el armario he oído que te deja que vengas a un sitio así.
- Paca: ¿Y qué tiene de particualr? Todas las novias vienen a un sitio así el día de la boda. Por lomenos las novias que yo conozco. Luego es un recuerdo mas de este día tan feliz.

- Remedios : ¿Ah, sí ? Pues vas a ayudarme a desenmascarar a mi marido. Ven conmigo y te explicaré. ¡Verás qué recuerdo!
- Paca : ¿Adónde me lleva ?
- Remedios : Al armario.
- Paca : (Sorprendidísima ) ¿Al armario, como si fuera un abrigo?
- Remedios : Por ahora es el único sitio donde puedo recibir visitas.
- Paca : (En el mutis) - Pues sí que utilizan sitios raros en la capital...
- (Remedios y Paca desaparecen por el armario. En seguida, procedentes de la terraza, entran Loli y Raimundo.)
- Loli : ¡ He dicho que no y es que no!...
- Raimundo : Pero..., ¡nena!
- Loli : ¡Nada de nena!
- Raimundo : ¿Qué te sucede?
- Loli : ¡Qué eres como todos ! (muy digna) Mejor dicho: es usted como todos.
- Raimundo : ¿Me hablas otra vez de usted?
- Loli : ¡Le hablo de usted, porque si me tomo la confianza le voy a decir algo muy feo...!
- Raimundo : No comprendo...¿a qué viene este cambio?
- Loli : A que me voy. ¡ Mira este viejo...!
- Raimundo : ¿Viejo yo? ¡Vamos, nena! Necesitas lentes de contacto. Con este tipo y con estos andares, me presento en G.Q. y me contratan para modelo. Conque de viejo nada, muñeca...
- Loli : ¡Viejo y sinvergüenza ! ¡Con una mujer como la que tiene!
- Raimundo : ¿Qué quieres decir?
- Loli : Lo que estoy diciendo. Que su mujer no se merece esto.
- Raimundo : ¿Es que tú conoces a mi mujer?
- Loli : ¡ Pues claro! ¿No se llama Remedios?
- Raimundo : Sí. Lo sabes porque te lo he dicho yo.
- Loli : Lo sabe porque la conozco. ¡Y muy bien! ¡Cómo estará de desesperada la pobre, para pensar en divertirse por su cuenta!
- Raimundo : ¿Qué mi mujer piensa en divertirse? ¿Por cuenta de quién?
- Loli : Por su propia cuenta. Ella solita. ¿No conoce usted el refrán de ojo por ojo y diente por diente? ¡Pues eso...!
- Raimundo : (Furioso) - ¿Qué mi mujer?... ¿Qué Remedios piensa?... ¡Nada de dientes! ¡Le arranco las muelas!...
- Loli : No pretenderá que ella se quede en casa mientras usted se divierte.
- Raimundo : Pero...¿ella sabe?...

Loli : Lo sinvergüenza que es usted, las diversiones de usted y los negocios de usted.

Raimundo : (Horrorizado) ¡NO!

Loli : Sí.

Raimundo : ¡No es posible!

Loli : Eso es tan cierto como que usted y yo estamos aquí.

(Por la segunda izquierda aparecen Bernardo y Manolo.)

Bernardo : (Confidencial a Manolo) Ya verás, ya verás el regalito...

Manolo : (Viendo a Raimundo y a Loli) ¡No te vuelvas, Bernardo, por tu madre!... ¡No te vuelvas! (Sujeta a Bernardo para que no vea a Loli.)

Bernardo : ¿Eh? ... ¿Hay otra mas?

Manolo : NO. Pero, por lo que mas quieras, no te vuelvas.

Bernardo : ¿Por qué? ¿Es que se ha desnudado?

Manolo : No mires y vamos a la alcoba. To atenderé a la visita.

Bernardo : Pero es que...

(Raimundo que estaba en primer término, los ve.)

Raimundo : ¡Manolo!... Pero ¿qué tonterías estas haciendo? Ven acá.

Manolo : (Aparte) ¡La que se va a armar!...

(Bernardo se vuelve y ve a Loli)

Bernardo : ¿Eh?... ¡Loli!

Loli : (Horrorizada) ¡Bernardo!

Raimundo : ¿Se conocen ustedes?

Bernardo : (Furioso) ¿Cómo no voy a conocerla, si es mi prometida?

Raimundo : ¡El Seminarista!...

Bernardo : ¡Si señor! ¡El que está dispuesto a cometer un asesinato!

Manolo : Calma, Bernardo.

Bernardo : ¿Cómo voy a tenerla? ( A Loli ) ¿Qué haces tu aqui? ¡Contesta!

Loli : Pues...verás... Pasaba por la calle y...¡oye!... y tu, ¿qué?

Bernardo : Yo..., Yo, ¡me voy a pegar un tiro!

Raimundo : (Inventando) Verá... Esta señorita pasaba por la calle, vio que en el segundo piso había un fotógrafo... y decidió hacerse unas pruebas de fotografía. ¿No es eso?

Bernardo : ¿Qué cuento es ese?

Raimundo : No es cuento. Ahi al lado hay una fotografía. Total que se ha equivocado de puerta...(se oye un rugido de Remedios dentro del armario, seguido de un fuerte golpe) ¿Qué es eso?

- Manolo : Nada, los de la fotografía, que estarán clavando algo.
- Loli : Escucha, Bernardo... Llamé aquí por equivocación... Este señor tan amable me abrió... ¡y aquí estoy!
- Bernardo : Con la ropa desarregladita.
- Raimundo : Es que salió a la terraza...y el aire..., ¿sabe usted? Una equivocación la tiene cualquiera. Está clarísimo... ¡No se puede ser tan mal pensado!
- Bernardo : No seré mal pensado; pero ¿cómo sabía usted mis antecedentes?
- Loli : Porque se los he contado yo.
- Bernardo : ¿Nada mas abrirse la puerta? Pues sí que eres bien comunicativa...
- Manolo : ¿Lo ves hombre? No se puede ser tan mal pensado.
- Bernardo : Es que eso de la fotografía me huele a coffee cake quemado.
- Raimundo : ¡Ah, esos son los ácidos del revelado!
- Loli : ¿Es que dudas de mí?
- Bernardo : ¡no, voy a dudar de tu padre!
- Loli : Pues lo tengo y no metas con él.
- Bernardo : Necesito una explicación... inmediatamente.
- Loli : Ya te la he dado. Y ahora, quien tiene que explicarse eres tú.
- Bernardo : ¿Yo? Encima eso...
- Loli : Sí, tú , tú , tú , ¿Qué haces en esta casa?
- Bernardo : (dudando) pues...
- Loli : No me digas que viniste a tomarte la fotografía para la tarjeta electoral.
- Manolo : Ha venido a visitarme. ¡Eso es! Fuimos compañeros de Colegio.
- Bernardo : ¿No me has oído hablar de mi amigo Manolo ?
- Loli : Sí. Pero puede ser otro. Todo el mundo tiene algún amigo que se llama Manolo.
- Manolo : Pues el Manolo de quien él habla soy yo.
- Raimundo : Eso. Es él. ¡Manolo como éste, no hay más que uno! (Ruidos en el armario) ¡Caray con el fotógrafo!... ¡Va a tumbar la pared !
- Loli : ¿Y usted cómo sabe que éste es el Manolo del que me hablaba Bernardo?
- Raimundo : Me lo imagino.
- Loli : Tiene usted mas imaginación que mi novio.
- Bernardo : Todo esto es muy raro.
- Raimundo : ¿Raro que su novia se haga una fotografía.
- Bernardo : Raro que me la encuentre aquí.



Loli : Y que yo te encuentre también.

Raimundo : Nada de raro... todo es normal... la vida está llena de casualidades. Siempre puede suceder lo que menos se piensa. De pronto suena el timbre...(Efectivamente, suena el timbre de la puerta. Todos quedan en suspenso. Se miran uno a otros con cierto temor.) Evidentemente, suena el teléfono...

Manolo : ¿Quién será a estas horas? No hay ninguna citada para hoy. (Chequea en una libretita de citas al lado del teléfono)

Bernardo : A lo mejor será que se ha confundido con la fotografía... (Intencionado)

Loli : A lo mejor...

Raimundo : (Nerviosísimo) Bueno...¿por qué no entramos ahí dentro a tomar una copa y dejamos a Manolo que abra?

Bernardo : Sí, sí... Creo que será lo mejor.

Raimundo : Pues, adelante (Cediendo el paso a Loli)- Señorita...

Loli : Gracias. ¿Vamos, Bernardo?

(Todos se dirigen hacia la primera izquierda. Loli hace mutis.)

Raimundo : (A Bernardo) Pase usted, joven.

Bernardo : (Muy disgustado ) Si, señor. Pero no me creo ni una palabra de lo que me ha contado.

Raimundo : Yo le convenceré. No se puede ser tan implusivo, ni tan mal pensado. (Hace mutis por primera izquierda Bernardo. Raimundo se vuelve rápido a Manolo) - A ver cómo solucionas este asunto.

Manolo : ¿Yo?

Raimundo : ¡Claro que tú! ¿No eres tú el culpable de que haya venido ese monstruo, celoso e inexperto?

Manolo : ¿Y no es usted el culpable de que haya venido Loli?

Raimundo : Tienes toda la razón. ¡Lo único que faltaba era que se presentase mi mujer!...

(Suenan golpes en el armario. Manolo tose para disimular.)

Manolo : (Queriendo eludir el tema) ¿Su mujer? Imposible...

Raimundo : Es un decir. Mi mujer no puede sospechar nada... Es una pobre inocente, que vive en las nubes. A estas horas estará en casa tan tranquila, leyendo Imagen, haciendo mundillo o viendo televisión.

Manolo : ¿Usted cree?

Raimundo : Estoy seguro ! ¿Pues no conozco yo bien a las mujeres! Si hubiera premios a la candidez y a la inocencia, mi mujer se llevaba el primero. ¿Qué digo el primero? ¡el premio extraordinario! (Y desaparece por la primera izquierda. Se abre el armario, sale Remedios y Paca. Esta última intenta sujetar a Remedios, que está hecha una fiera.)

Remedios : Conque el extraordinario, ¿eh? ¡Canalla!... ¡Mentiroso!... ¡Pendejo!...

Paca : ¡Calma, señora Remedios, calma!

Remedios : ¡Lo mato, vaya si lo mato! ¡Lo desdetrozo con mis propios uñas!

Manolo : ¡Por favor, señora!... ¡Escándalos, NO ! ¡Que nos echan a la calle!... Y además , nos retratan y salimos en El Vocero.

Paca : ¡Qué hombres, madre, que hombres!... ¡Un asco!... (Llorando)  
¿Y para esto me he casado yo con el Roque?...

Manolo : ¡Lo que faltaba!

Remedios : ¡son todos unos sinvergüenzas, bellacos...;No se salva ninguno!  
(A Paca) ¿Tu sabes lo que hay en los campos de mi padre pastando, que hay uno bien grande que se llama El Josco?...

Paca : (Llorando) Si señora, toros.

Remedios : ¿Y sabes que llevan en la cabeza?

Paca : Sí, señora, ¡Cuernos!

Remedios : ¡Pues a partir de hoy voy a comportarme de tal manera, que cuando mi marido vea a un toro piense que es su vivo retrato... (Timbre)

Manolo : ¡Cálmese, señora !

Remedios : ¡Abra!

Manolo : Pero...!señora!

(Suena el timbre con insistencia. Remedios ordena terminantemente a Manolo.)

Remedios : ¡Abra!... ¡ Como el que llame sea del género masculino, va a saber lo que es Remedios!... ¡Abra, Manolo !

( Remedios está dispuesta a todo, frente a la puerta de entrada, Paca llorando con hipo. Y manolo se dirige a abrir, mientras muy rápido cae el telón.)

## SEGUNDO ACTO

(En escena Remedios, Paca y Manolo, lo mismo que quedaron.  
El timbre sigue sonando.)

- Manolo : No me atrevo...
- Remedios : Miedo, ¿eh?
- Manolo : Aquí lo único que falta es que se presente mi novia.
- Remedios : ¿Pero tiene usted...- - - - -? (paréntesis con las manos)
- Manolo : ¿cómo?
- Remedios : Quiero decir que si es posible que tenga novia.
- Manolo : Naturalmente, Yo soy un hombre serio.
- Remedios : ¡No me diga!... Ahora va a resultar que es serio hasta mi marido.  
Mire joven, a serio lo cogieron,
- Paca : ¡Doña Remedios , deje eso! Don Raimundo es un hombre bien serio.
- Remedios : Será contigo y conmigo, porque para las demás es un melaito.
- Manolo : Como no abra, va a salir Don Raimundo.
- Remedios : ¿ Ese canalla ? ¡Abra! ¿A qué espera?
- Manolo : ¡Ay, Dios mio, mire yo no quiero líos !
- Remedios : (Despectiva) ¡Hombres!... ¡Siempre cobardes!... Déjeme a mi!  
Por si acaso, voy a echar el cierre.  
(Se baja el velo, va hacia la puerta y observa por la mirilla.)

Manolo : ¿Quién es?

Remedios : Un señor

Manolo : Pues ese no estaba en el programa. Describalo.

Remedios : Un tío con boina, esmoquin, guantes blancos y, además, una cara de loco...

Paca : ¡Mi marido!

(Se dirige a la puerta.)

Remedios : ¿Dónde vas?

Paca : En busca de mi Roque.

Remedios : ¿Y qué vas a decirle cuando te encuentre en este apartamento?

Paca : La verdad. Que he venido a retratarme.

Remedios : ¡Y se lo va a creer! ¿Es el tonte del pueblo? Cuando se dé cuenta de la clase de fotografía que se hacen aquí, te retrata, pero de una bofetada. ¡Vamos!... ¡Escóndete en el armario, que yo lo arreglaré!

Paca : ¿Esconderme ahora que al fin me encuentra?

Manolo : ¡Vamos, señora!

Paca : (Llorosa) - ¿Es que quieren que me pase la noche de bodas metida en un armario? ¡Pues vaya un plan!

Remedios : Hay recién casados que aún lo pasan más aburrido.

(Manolo empuja a Paca y la encierra en el armario.)

Manolo : ¿Y ahora...?

Remedios : ¡Abra!

Manolo : Pero ¿quién manda aquí?

Remedios : Mi marido. Y en su ausencia, yo.

Manolo : (Heroico) ¡Está bien! Usted sabrá lo que hace.

(Manolo abre y aparece en la puerta Roque, tal como ha sido descrito, que avanza un paso).

Roque : Buenas...

Manolo : Dígame usted.

Roque : Vengo buscando a mi mujer.

(Mira a todas partes.)

- Manolo : ¿A su mujer?
- Roque : A la Paca.
- Manolo : ¿A qué Paca?
- Roque : A Paca López Rivera natural de Juana Díaz Puerto Rico.
- Manolo : Me parece muy bien la filiación. Pero ¿por qué viene a buscarla a este apartamento?
- Roque : Porque subió a hacerse un retrato.
- Manolo : ¡Ah, ya entiendo! El fotógrafo es ahí al lado. Sufre usted una equivocación.
- Roque : Yo no sufro equivocación de nada.
- Manolo : ¿Cómo dice?
- Roque : Que no está en casa del fotógrafo.
- Manolo : Habrá salido entonces...
- Roque : Tampoco. Y como yo sé que San Juan es una capital con muchos peligros, que hasta los peligros tienen una calle a lo mejor me la han secuestrao como si fuera un abogado o un artista famoso.
- Manolo : ¿Pero de dónde saca usted esa idea del secuestro?
- Roque : De las películas. En Nueva York, en Londres y bueno, como la moda ahora es secuestrar. Uno lee el periódico y todos los días hay un secuestro nuevo. Lo otros días se secuestraron un bebe en un hospital.
- Manolo : A las mujeres, puede pero ¿por qué a la suya?
- Roque : Porque la Paca es una mujer muy atractiva...Y como no me fío ni de mi padre, tengo que encontrarla. Ya he registrao seis apartamentos. ¡Y lo que he visto, madre mfa! ¡Na más que líos!
- Manolo : ¿Más que aquí?
- Roque : ¿Cómo dice?
- Manolo : No, no, nada...
- Roque : La Paca no ha salido. Y según me ha dicho el guardia, que es de un pueblo coercano a Juana Díaz, en este apartamento suceden cosas que no suceden en los otros apartamentos.
- Manolo : ¿Y que sabe el de Juana Díaz?
- Roque : Los guardias se enteran de todo. Y acabemos ya... ¡Paca está aquí!

- Remedios : (avanzando para intervenir) ¿Aquí?... ¿Aquí?... ¡Con la pena que yo tengo!... Haga el favor de respetar mi dolor, caballero.
- (Con voz llorosa y apesadumbrada)
- Roque : ¿Qué dolor señora?
- Remedios : El de una pobre viuda, ¿No me ves vestida de viuda?
- Roque : Vestida de negro sí que está, pero verla lo que se dice verla, no la veo, como va tan tapada...
- Remedios : Me tapo para ocultar mi sufrimiento. ¡Y porque me da la gana!
- Roque : Sí, señora; es usted muy dueña. Tápese y llore. A mí no me estorba.
- Remedios : (Cortándole) Chist... ¡Ni una palabra!... ¡ni una palabra más elegante labriego!... ¡Silencio!... ¡Y le pido respeto! Ahí en esa habitación, está el cuerpo sin vida de mi marido.
- Roque : La acompaño en el sentimiento, señora
- Remedios : Muchas gracias, pero no es necesario que me acompañe. ¡Vayase y déjeme a solas con mis recuerdos y mis lágrimas!...
- Roque : Pero la Paca...
- Remedios : Búsquela pero no aquí.
- Manolo : Mire en otros apartamentos.
- Roque : ¿Hay muchos?
- Manolo : Cincuenta y dos. aún le quedan por visitar... cuarenta y seis.
- Roque : Ustedes perdonen. Y repito. la acompaño en el sentimiento, señora
- Remedios : (Sollozando) Pero que manía tiene usted de acompañarme.
- Roque : Es que quedarse sin marido debe ser muy triste, ¿Verdad usted?
- Remedios : Depende de la edad del marido... (Llorando) ¡Ay, Raimundo, qué sola me has dejado!...
- Roque : ¿Raimundo?
- Remedios : Mi marido, mi pobre marido se llamaba así. ¿Tiene usted algo que objetar? Pues objete lo que sea y váyase.
- Roque : Nada. Que descanse en paz, don Raimundo.
- Remedios : ¡Descansará! ¡De eso me encargo yo!...
- Roque : (A Manolo) ¿Y este joven, es hijo del difunto?
- Remedios : (Sin poder contenerse) ¡Es su compinche!
- Roque : ¿Y qué es eso?



Remedios : (Rectificando) Como si dijéramos... su hijastro, Su hijo putativo.

Roque : Pues le acompaño también en el sentimiento aunque no tiene cara de duelo. Salud pa encomendarlo...

Remedios : Desde luego, ya puede encomendarse, porque lo va a pasar muy mal.

Roque : ¿Lo mandan al infierno?

Remedios : ¡Que va!... Pobrecito Según mis noticias está en la gloria.

Roque : Pues si que está bien informá. Lo dicho. Que ustedes lo lloran bien.

Manolo : Muchas gracias. Y que encuentre usted pronto a su Paca.

Roque : ¡Mira que perderse una recién casada!...

Remedios : ¡Las hay que se pierden antes!

Roque : Yo la encontraré, aunque tenga que prender fuego a la casa. ¡A bruto no me gana nadie!

Remedios : La cara es el espejo del alma.

Roque : Señora... Mucha salud para sustituir a don Raimundo.

Remedios : Y usted que lo vea.

(Manolo empuja a Roque, lo echa fuera del apartamento y cierra. Se vuelve y queda apoyado en la puerta, sudando).

Manolo : ¡Que tipo!... Pensé que no se iba.

Remedios : Y no se va. como no encuentre a su Paca en los otros apartamentos vuelve ¡Vaya si vuelve!

Manolo : Pero como tardará, tenemos tiempo de hacer algo.

Remedios : ¿Y si le preparamos un muerto para que se quede tranquilo?

Manolo : ¿Un muerto?

Remedios : Sí, pero de verdad. ¡Mi marido!

Manolo : ¡Remedios!

Remedios : No queda otro remedio.

(Por primera izquierda aparece Raimundo, que se queda paralizado al ver a Remedios aunque por estar ella cubierta, no la reconoce.)

Raimundo : Oye Manolo... (Al ver a Remedios) Ustedes perdonen... si interrumpo.

Manolo : (Nerviosísimo) Verá..., yo...

(Va hacia Raimundo para evitar que avance. Remedios se vuelve de espaldas, procurando contener su indignación)

Raimundo : (a la izquierda, confidencial y pícaro) Conque la viudita ¿eh?

- Manolo : (Cada vez más preocupado) Pues... sí... La viudita, La viudita, que ha vuelto.
- Raimundo : (Pícaro) Es natural las viudas vuelven siempre. Como están tan solas...
- Manolo : (Sin saber que decir) Sí, sí claro...
- Raimundo : A lo que iba. ¡Esos dos se han puesto insoportables! ¡Vaya escenita de celos que han hecho! Se han puesto en un plan... Lolí no se cree que su novio está aquí de visita.
- Manolo : Como que es un bocao muy gordo.
- Raimundo : Y él no traga que ella haya confundido este apartamento con la fotografía.
- Manolo : Cosa lógica
- Raimundo : Como no los calmes tú... me temo lo peor,
- Manolo : (Por Remedios) ¿No ve que ahora tengo clientela?
- Raimundo : ¡Dejame la a mí! "Yo la atenderé como se merece. (ilusionadísimo)  
¡Me chiflan las viudas!
- Manolo : (Resistiéndose) Es que ella ha vuelto por mí...
- Raimundo : Estará contigo. No te preocupes. Lo importante ahora es calmar a ese par de idiotas.
- Manolo : Es que...
- Raimundo : ¡Ni una palabra más, coño... ¿Acaso no soy yo el patrón?  
¿Quieres que den un escándalo?
- Manolo : Claro que no. Pero aunque los calme, el escándalo lo vamos a tener de todas maneras.
- Raimundo : ¡Vete! que le voy a entonar un poco.
- Manolo : Con su permiso
- (Se dirige a Remedios, se la lleva al otro extremo de la escena y le suplica en voz baja, mientras Raimundo prepara en el mueble bar unas bebidas.
- ¡Por favor señora!... ¡No provoque usted una tragedia!...
- Remedios : (Confidencial y conteniendo su indignación) La tragedia vendrá después. De momento sólo vamos a tener un relajo.
- Manolo : ¿con su marido?
- Remedios : Y contigo. Con el marido sólo, no hay relajo sino aburrimiento. (llena de entusiasmo) En cambio, con el marido y un amante joven y apuesto como tu...
- Manolo : ¡El caos!
- Remedios : Lo bien que lo vamos a pasar tú y yo, riéndonos del patrón.
- Manolo : (asustado) ¿Y él?
- Remedios : Lo va a pasar bomba cuando se entere.

- Manolo : ¡Caray, señora, que yo no llevo parte en este asunto!
- Remedios : (Muy coqueta) Te equivocas, chato. Te vas a llevar la mejor parte.
- Manolo : ¿Ah, sí? ¿Como cuál?
- Remedios : (Señalándose a sí misma) con un poco de suerte, te llevas el completo.
- Manolo : ¡Señora!... ¡Que se me ha terminado el reconstituyente!
- Remedios : ¡Anda! ¡Déjame sola con él!
- Manolo : ¡La reconocerá en cuanto hable!
- Remedios : No te preocupes. El hombre es el ser más idiota de la creación. Cuando se apasiona, no se entera de nada.
- Manolo : Está bien... Como usted quiera, (Dirigiéndose hacia Raimundo)  
¡El primer tiro no hay quien me lo quite!
- Raimundo : ¿Decías algo?
- Manolo : No, no. nada... Que le dijo a la desconsolada viuda (Inicia el mutis, Se vuelve) ¡Ah! Tenga cuidado... ¡Es muy tímida!
- Raimundo : (Ilusionadísimo) ¿Viuda y tímida? ¡Mi especialidad!...
- (Canturrea alegremente y se frota las manos)
- Manolo : (Aparte, en el mutis) Como te descuides... ¡Verás especialidad!
- (Desaparece por primera izquierda, Raimundo contempla pícaramente a Remedios. Ella se vuelve con lentitud, le mira y adapta una postura tímida e insinuante a la vez. Raimundo con una sonrisa, avanza llevando dos vasos en la mano).
- Raimundo : Señora... ¿me permite que le ofrezca un whisky?
- Remedios : (Fingiendo la voz) Gracias.
- Raimundo : Las que usted tiene... aunque de momento no se vean.
- (Remedios toma el vaso que le ofrece Raimundo, se vuelve un poco de espaldas a él, y por debajo del velo se bebe el whisky de un golpe. Le vuelve el vaso vacío. Raimundo se sorprende).
- ¿Que bárbara... ¿Otro, señora?
- (Ella niega, dando a su negativa la máxima coquetería, Raimundo va hacia el mueble bar, bebe un gran sorbo de su whisky y deja los dos vasos. Se dirige hacia Remedios con un terrible aire de conquistador).
- Conque... viuda, ¿eh? (Remedios afirma) Yo, señora, también soy viudo.
- (Ella ahoga un gemido y se sujeta las manos para no arañarle).
- ¿Le ocurre algo? No tenga miedo...
- (Remedios niega. Raimundo la toma por una mano y la arrastra suavemente hasta el sofá).

¡Siéntese!... ¡Aquí, a mi lado!... Los dos tenemos mucho en común. Primero... nuestra viudedad. Después... unas ganas locas de consolarnos mutuamente. ¿Verdad?

(Ella, sentada ya en el sofá junto a él, lucha por contenerse)

Ya, ya advierto que es usted bastante tímida... Y la timidez en una mujer viuda es un encanto más, que en este caso se unen a los muchos que usted tiene. ¡Me gustan con luto y tímidas! ¿Qué le parece, para empezar, un beso? Con levantar un poquito el velo...

(Ella, procurando que no vea su rostro, levanta el velo, se lanza sobre él y le besa con fuerza. Cuando se separan, Raimundo está como mareado)

Remedios : ¡Ahí queda eso!

Raimundo : ¿Don... dónde estoy?

Remedios : ¡En la higuera!

Raimundo : (Sin reconocerla)...¿Cómo dice?

Remedios : ¡Que estás en la higuera! ¡Y que un hombre que no sabe apreciar a una mujer como yo, es un gilipueñas!...

Raimundo : (Casi mareado) Señora...¿Quién le ha enseñado a besar así? Le juro que jamás me había causado tanta impresión un beso! ¡Que barbara!

Remedios : Porque no se la habían dado con timidez.

(Les interrumpe un gran escándalo que viene de primera izquierda)

Raimundo : ¿Qué pasa? ¿Qué gritos son esos?

(Por primera izquierda aparece Manolo alarmadísimo)

Manolo : ¡Don Raimundo!... ¡Don Raimundo!...

Raimundo : ¿Que pasa ahora?

Manolo : ¡Que Loli y Bernardo tienen una bronca imponente!

Raimundo : ¿Y no puedes solucionarla tú?

Manolo : Es que Loli se está desnudando para salir a la terraza... Y él dice que como se quite la última prenda que le queda, la mata.

Raimundo : ¿Y cuál es la última prenda?

Manolo : El collar ¡Venga, por favor!...

Raimundo : (Contrariado) También son oportunos... (Volviéndose a Remedios entusiasmado) ¡Espérame!... ¡Vas a saber lo que es un viudo con gracia! (Mientras se dirige a la izquierda) ¡Madre mía que forma de besar!...

(Y desaparece por primera izquierda)

Manolo : (A Remedios) ¡Por favor, yayasé!...

Remedios : ¿Ahora que le tengo encandilado, como si nos acabáramos de casar? ¡De ninguna manera!... ¡Este no vuelve a tener una aventura en su vida... más que conmigo!

Manolo : ¿Qué va usted a hacer?

Remedios : Si te lo digo, no tiene gracia, guapo. ¡Andando! ¡Vete a vestir a esa quisquilla de Loli... ¡Que la que se va a desnudar ahora voy a ser yo!...

(Y se va por el armario, mientras Manolo, anonadado y llevándose las manos a la cabeza, desaparece por primera izquierda. En seguida sale por el armario Remedios, tirando de Paca, que lleva un bocadillo en la mano).

Paca : Pero... ¡señorita Remedios!... ¿Por qué me saca ahora que están dando la novela en la Tele?

Remedios : Porque te puede hacer daño a la vista. Ya tienes bastante con todo esto.

Paca : ¿Y el bocadillo?... Déjeme comerlo, que con tanto esperar me ha entredado un hambre...

Remedios : ¿Tú quieres recuperar a tu marido?

Paca : Por lo menos esta noche, que es la primera. Después, ya veremos

Paca : Sí, señorita, si la verdad es que lo que pasa en aquí no pasa en ninguna parte... ¡Ni comer la dejan a una!

(Remedios se lleva a Paca por segunda izquierda. Por primera de dicho lateral aparece Loli con poquísima ropa, seguida de Bernardo y Raimundo).

Loli : ¡He hecho que no y es que no!

Bernardo : ¡Acaba de vestirte Loli!

Loli : ¡No me da la gana!

Bernardo : (Desesperado) ¡Es que te están viendo!

Loli : ¡Para eso lo hago! ¡Para que me vean...!

Bernardo : (Furioso) ¡Pues ya lo has conseguido!

Loli : ¡Y lo que me verán! ¡Porque pienso quitarme lo que llevo y hacerme una fotografía para que la publiquen en el "Play-Boy"!

Bernardo : ¡Te mato! ¡Te mato!...

Manolo : ¡Ten calma, Bernardo Déjate de crímenes pasionales, que ya están muy vistos.

Raimundo : Pero... ¡si una combinación más o menos no tiene importancia!

Bernardo : ¿Qué no tiene importancia una combinación?

Raimundo : Una sola no, La que hace daño es la cuarta.

Loli : (Amenazadora) ¡O se callan, o me desnudo aquí mismo!

Raimundo : Por mí, ¡empieza ya!...

Bernardo : (Desesperado) Pero ¿qué clase de vovia tengo yo?

Raimundo : Por lo visto, calurosa. ¡Le sobra toda la ropa!

Loli : ¡Usted se calla!...

Raimundo : Un Momento, jovencita. ¡Estoy en mi casa!

Loli : ¡Por eso!... ¡Si no se calla le digo a Bernardo que me ha traído usted aquí... para lo que puede imaginarse!...

Raimundo : (Horrorizado) ¡No! ¡No lo digas!...

Bernardo : Pero... ¡sí ya lo ha dicho! (Avanzando amenazador) ¿Es cierto eso?

Raimundo : (Retrocediendo) Yo... ya verás

Manolo : ¡Deténte, Bernardo! La verdad es... que Loli vino aquí... por mí

Bernardo : ¿Por tí?

Loli : Sí; por él.

Manolo : Ella sabía que tú y yo eramos amigos... Estaba interesada en conocer antecedentes tuyos...

Bernardo : Pero si son muy buenos...

Manolo : Ella no lo sabía.

Raimundo : (Siguiéndole el juego) Claro... Naturalmente. Una mujer decente como ella necesita saber si su prometido es decente también.

Bernardo : ¿Para qué?

Raimundo : A lo mejor, para aburrirse juntos.

Bernardo : ¿Y tú presumes de decente así, en combinación?

Raimundo : ¿Por qué no? ¿Es que las mujeres decentes no usan ropa interior?

Bernardo : Ahora mismo nos vamos de esta casa... ¡Y ya arreglaremos cuentas! ¡ya te daré yo!...

Loli : Tú qué vas a dar? ¡No quiero de tí ni la hora.

Bernardo : (Conteniéndose) ¡Si no mira...!

Loli : Por eso no te preocupes. ¡Ya miran por tí éstos!...

(Raimundo y Manolo, que miraban los atractivos de Loli, disimulan contemplando el techo y las paredes.)

Bernardo : (Autoritario) ¡Pasa ahí dentro y vistete!

(Señala la primera izquierda).

Loli : ¡No me da la gana!...

Raimundo : (Indignado) ¡Ya está bien!... ¡Vístete, desnúdate del todo o tírate por la terraza: ¡Pero más escándalos, no! ¿Entendido? ¡Y tápate el ónfalo!

Loli : ¿el qué?

Raimundo : El ombligo, nena, que me estás poniendo nervioso.

Loli : ¡Está bien! ¡Me desnudaré!

Bernardo : ¿Cómo?

Loli : ¡En casa del fotógrafo! ¡Voy a repartir mis fotos en la puerta de San Juan

(Y muy decidida abre la puerta del piso, la de la derecha y desaparece por ella).



- Bernardo : (Espantado) ¡Loli!... ¿Han oído ustedes? ¡ a la puerta de San Juan (Voviéndose a Raimundo).
- Raimundo : Menos mal que San Juan está en el cielo
- Bernardo : ¿Y qué me aconseja que haga?
- Raimundo : Con el carácter que tiene la niña, que la dejes hacerse las fotos y la ayudes a repartirlas en el Estadio. ¡Si no, no te casas!
- Bernardo : Claro que casarnos para que siga retratándose (Nerviosísimo) ¿Por qué se me ocurriría venir aquí?... ¡Loli! ¡Loli!
- (Se va tras ella por la derecha. Raimundo se vuelve indignado hacia Manolo)
- Raimundo : ¡Este acaban en el seminario otra vez! ¿Ves las consecuencias de traer a un joven inexperto?
- Manolo : ¿Es que me va a echar la culpa a mí? ¡Usted es el culpable por haberse buscado un oían don Loli...!
- Raimundo : Cómo podía suponer que el novio estaba aquí?
- Manolo : Eso, eso... ¿Y cómo podía saber yo que la novia de ese idiota era cliente de esta casa?
- Raimundo : (Sentándose desesperado en el sofá) Y lo peor de todo es que me he quedado sin Loli, Claro que me queda la viuda.
- Manolo : No se haga usted ilusiones.
- Raimundo : ¿Porqué no? Si vieras cómo se me daba... Y es que como yo tengo gracia natural, las vuelvo locas, Y ésa vuelve, ¡vaya si vuelve! A propósito de la viuda...
- Manolo : ¿Que le pasa?
- Raimundo : ¿Había venido aquí antes?
- Manolo : No, no... Según me dijo... era la primera vez que faltaba a la memoria del difunto. ¿Por qué lo pregunta?
- Raimundo : Porque el muerto debía ser del otro bando... Jamás he visto una mujer más apasionada ¡Que forma de besar!...
- Manolo : (Mosqueao) ¿La ha besado usted?
- Raimundo : Me ha besado ella a mí Me agarró ahí, en el sofá; me empujó con apasionamiento... (Muy presuntuoso) ¡Y me besó! ¡Que beso madre mía, que beso!... Una mujer así es lo que siempre he soñado.
- Manolo : Pues no me lo explico
- Raimundo : ¿Que es lo que no te explicas? ¿Es que no me crees capaz de apasionar a una mujer?
- Manolo : Claro que sí. Pero de ésa.. ¡Esperaba algo peor!
- Raimundo : Y por culpa de esos dos idiotas, me he perdido el mejor plan de mi vida. ¡Un plan único!...
- Manolo : ¡Tanto como único!...
- Raimundo : ¡Unico, sí! Una mujer así no se encuentra todos los días (Entusiasmado) Y después... tan misteriosa... Ocultando su rubor tras un tupidovelo... ¿Te la imaginas bailando la danza de Salomé?
- Manolo : Me lo imagino a usted perdiendo la cabeza.

(Por la terraza aparece Bernardo desesperado).

Bernardo : ¡Manolo!... ¡Manolo!...

Manolo : ¿Qué quieres ahora?

Raimundo : ¿De dónde sales?

Bernardo : ¡De jugarme el tipo!.. He saltado desde la terraza del fotógrafo!

Raimundo : ¿Y Lolí?

Bernardo : ¡Se ha encerrado con él en el cuarto oscuro y dice que no sale hasta que la revelen! ¡Y el pobre fotógrafo está pidiendo auxilio!

Raimundo : ¡Tienes que intervenir, Manolo! ¡Hay que evitar el escándalo! Claro que sí para evitar el escándalo te encuentran a ti a medio vestir a Lolí desnuda y al fotógrafo dando gritos, acabamos todos en la cárcel ¡Que lío! Siempre no tocan a mí estas papeletas. ¡Vamos joven!

(Bernardo inicia el mutis por la terraza, seguido por Raimundo).

Manolo : ¿Es que pretende irse por la terraza?

Raimundo : (Retrocediendo) ¡Es verdad! ¡Para saltos estoy yo!... ¡Vamos!

(Raimundo sujeta a Bernardo y se dirige con él hacia la derecha. Se detiene. A Manolo).

¡Ah!... Y si quieres seguir aquí y hacer una fortunita. ¡buscame a la viuda! ¡Me tiene loco!...

Manolo : ¡Y lo que se pondrá!...

(Desaparecen por la derecha Raimundo y Bernardo que llora desconsoladamente)

¿Y dónde encuentro yo a la viuda? (Dándose con la mano en la frente). También soy tonto... en su casa ¡En casa de Don Raimundo! (Va al teléfono y marca un número.. Al aparato.) ¿Oiga?... ¿Está la señora?... ¡Ah! ¿Ha salido?... ¿No sabe dónde la puedo encontrar?... ¿Que le dijo que iba a vivir su vida?... Está bien. Muchas gracias.

(Cuelga. Sin saber qué actitud tomar, Manolo se sienta en el sofá muy decaído. La puerta se abre lentamente y aparece la cabeza velada de la viuda, que llama a Manolo con un siseo. Manolo se vuelve y se levanta).

¿Eh?... ¿Usted?... ¡Por fin!

(Y avanza Paca con el vestido negro de Remedios, sin que la reconozca aún Manolo)

Sepa que su marido está como loco...

Paca : ¡Pobrecito Roque!... ¡Me ha dejado de recién casada y me va a encontrar de viuda!

Manolo : (Desconcertado) ¿Quién es usted?

Paca : Una viuda de pueblo.

Manolo : ¿Otra?

Paca : (Descubriéndose el rostro) Sí señor; otra. Un poco más flaca pero otra.

- Manolo : ¿La mujer del jíbaro
- Paca : ¿Cómo del jíbaro. ¡La mujer de Roque! Que el pobrecito debe de estar a estas horas desesperao.
- Manolo : Así, cuando la encuentre, la hará más impresión.
- Paca : ¿Usted cree?
- Manolo : El deseo es el deseo...
- Paca : Y el Roque es el Roque ¡A bruto no hay quién le gane!...
- Manolo : Ya lo dijo él. ¿Y doña Remedios?
- Paca : Ahí dentro. (Señala la segunda izquierda). No sé lo que estará maquinando, porque me ha dicho: "Paca ¿Tú quieres colaborar en mi felicidad? Y cuando le he dicho que sí, que por ella haría cualquier cosa, en ha quitado mi vestido de novia y me ha hecho vestirme de negro. Que cuando me he mirado en el espejo, he sentido una cosa por dentro, como si fuera viuda de verdad.
- Manolo : ¿Y qué se siente?
- Paca : Una pena enorme, Por eso quiero encontrar al Roque cuanto antes.
- Manolo : Pero...¿ella qué ha dicho?
- (Por segunda izquierda aparece Remedios, vestida de novia, a punto de oír la pregunta de Manolo)
- Remedios : ¡He dicho lo que me ha dado la gana! ¿Qué pasa?
- Manolo : (Sorprendido) ¡Remedios!
- Remedios : Eso es lo que voy a poner aquí: Remedios a tanta cara dura y a tanta poca vergüenza. Yo le juro que a mi marido se le quitan las ganas de juerga para toda la vida. Y en cuanto a un negocio éste... ¡me lo cargo!
- Manolo : (Suplicante) ¡Es mi pan!...
- Remedios : ¡Pues se le va a poner duro, joven!
- Manolo : (Engañándose) ¡Un momento! ¿Olvida, señora, que yo estoy al tanto de lo que ha venido a hacer aquí?
- Remedios : (Muy flamenca) ¡El que lo va a olvidar es usted, o se lo quito de la cabeza de un fortazo!...
- Manolo : ¡Señora!
- Paca : No entiendo nada.
- Remedios : Confieso que vine aquí dispuesta a todo. A vengarme de mi marido, que se lo merece como casi todos los maridos... Pero al fin y al cabo, soy una mujer decente... aunque no lo parezca.
- Paca : Pues mire, yo lo parezco... y no sé si lo soy.
- Manolo : ¿Qué quiere usted decir?
- Remedios : Que todas somos decentes y no decentes al mismo tiempo. Todo depende de nuestro estado de ánimo...y del comportamiento de nuestros maridos. Y puestos ya en el disparadero, le voy a preparar a Raimundo un castillo de fuegos artificiales con traca final... que va a creer que estamos en fiestas patronales

- Paca : ¿Qué piensa usted hacer?
- Remedios : Si te lo digo, no tiene gracia. (A Manolo) ¿Está usted dispuesto a ayudarme?
- Manolo : ¿ayudarla, cuando quiere quitarme el pan de mis hijos?
- Remedios : Pero ¿tiene usted hijos?
- Manolo : Trabajo para cuando los tenga, sepa que fuera de aquí soy un hombre serio, con novia formal...
- Remedios : Pues si los hombres serios son como mi marido y como usted, ¿como serán los que no lo son?
- Manolo : Está bien... ¿qué quiere que haga?
- Remedios : ¿Quiere usted ser el dueño absoluto de este... establecimiento industrial?
- Manolo : (Dudando) Pero... y su marido...
- Remedios : ¡Déjelo de mi cuenta!
- Paca : ¿Y a mi donde me dejan?
- Remedios : A ti te voy a preparar un viaje de novios, como no lo has señalado.
- Paca : Lo que está preparándome es un funeral, porque cuando Roque me encuentre vestida de viuda, el viudo lo va a ser él. ¡Del primer Cantazo me liquida!... Con razón no quería que nos casáramos en San Juan y yo no quería casarme en Juana Díaz porque los chillos la iban a formar viéndome de blanco.
- Remedios : Y aquí te has casado blanco
- Paca : Pero como se están poniendo las cosas, voy a morir de negro.
- Remedios : No te preocupes, que ya me entenderé yo con el Roque.
- Paca : Lo que yo quiero es que el Roque se entienda conmigo.
- Remedios : (a Manolo) Según he oído, mi marido está ahí al lado, en la fotografía.
- Manolo : Sí, señora. Intentando vestir al desnudo.
- Remedios : Querrás decir a la desnuda. Porque esa mosquita muerta de Loli, parece dispuesta a acabar con el novio antes de la boda. Tú, Paca ¿estás conforme con aguantar las tonterías de mi marido, haciéndote pasar por mí?
- Paca : Si así recupero al Roque...
- Remedios : Y usted, Manolo, ¿está dispuesto a seguirme la corriente?
- Manolo : Con tal de salvar el negocio...
- Remedios : ¡Pues vamos a preparar el plan de batalla!...
- (Suena el timbre de la puerta. Todos quedan expectantes).
- Será Raimundo?
- Manolo : No creo. El tiene llave.
- Remedios : Voy a ver...

(Va hasta la puerta y se asoma por la mirilla).

Parece una nueva.

Remedios : Es una nueva palomita dispuesta a pasar aquí la tarde.

Manolo : ¿Otra? No abro, que está cerrado por vacaciones.

Remedios : A lo mejor lo cerramos por defunción.

(Suena el timbre de nuevo).

Paca : La paloma insiste.

Remedios : Usted, Manolo, llévese a Paca, Abriré yo y procuraré despedirla cuanto antes.

Manolo : Como usted diga, ¿Vamos, Paca?

(Inicia el mutis hacia la izquierda)

Paca : ¿Y no estaría mejor en el armario? Le he tomado cariño. Y como hay televisión...

Manolo : Está bien, Sí lo prefieres...

Paca : ¿cuando cuente yo todo esto en Juana Díaz

Manolo : Se mueren los Juanadienses.

(Y se lleva a Paca por el armario del foro, Remedios se cubre el rostro con el velo blanco de novia y abre la puerta. Bajo el dintel aparece Virtudes, una chica monísima y moderna que se queda un poco sorprendida al ver el atuendo de Remedios.)

Virtudes : Usted perdone, Debo haberme equivocado...

Remedios : Eso depende de lo que busque usted.

Virtudes : ¿Es éste el número 27?

Remedios : Sí, señorita.

Virtudes : ¿El piso quinto?

Remedios : Sí.

Virtudes : ¿El quinto "F"?

Remedios : El mismo.

Virtudes : (Muy tímida) Entonces.. ¿aquí es donde...?

Remedios : (tajante) ¡Donde se peca, hija, donde se peca!

Virtudes : ¡ay, menos mal! Creí que me había equivocado de piso. ¿Cómo va usted vestida así?

Remedios : Es que voy de uniforme casto, para disimular ¿Qué deseaba usted?

Virtudes : (Indecisa) Pues...

Remedios : Hable, hija, hable con toda confianza.

Virtudes : Pues... verá... He venido porque... porque... (Decidida.) Quiero charme a la perdición.

Remedios : Pues va usted lista!...

Virtudes : Verá... yo soy una mujer decente...

Remedios : ¿Otra ? Pero... ¿es que nos vamos a encontrar aquí todas las mujeres decentes del país?

Virtudes : (Avanzando) Necesito hablar con usted

Remedios : ¿Conmigo?

Virtudes : Sí. ¿No es usted... la dueña de esto?

Remedios : La dueña de esto es un tipo con barba; pero para el caso es lo mismo. ¡Venga!, dígame lo que sea!

(Remedios avanza tras Virtudes que se ha sentado en el sofá, dejando la puerta de entrada abierta).

Virtudes : ¡Estoy desesperada, señora... ¡Tengo un ahogo!

Remedios : Ya ¿Y viene aquí a desahogarse?

Virtudes : Sí, señora. Como le he dicho soy una mujer decente.

Remedios : Me lo ha dicho dos veces, ¡Y a la tercera lloro!

Virtudes : Pero a pesar de ser decente, tengo un protector, que me ayuda económicamente...

Remedios : ¡Es usted decentísima!

Virtudes : Y quiero echarme a la perdición.

Remedios : (Impaciente) Pues para eso vayase a cualquier calle de San Juan en día de lluvia (Indicándole la puerta) ¡Andando!... ¡aquí no se le ha perdido nada!

Virtudes : Pero ¿no se dedica usted a la trata de blancas?

Remedios : Si lo dice usted por este traje...

Virtudes : ¡Estoy desesperada!... Verá usted, Yo me llamo Virtudes...

Remedios : Hija... Pues lo disimula usted muy bien.

Virtudes : Tengo un novio que es un auténtico golfo, un sinvergüenza

Remedios : ¿Y teniendo un novio así, quiere que la perdición otro?  
¡No me lo explício!... Pero... ¡Si lo tiene usted en casa!

Virtudes : Es que mi novio es muy decente conmigo

Remedios : ¡Carajo !... ¡Hay mas personas decentes de las que yo creía

Virtudes : Pero mi novio me engaña.



- Remedios : Eso lo hacen muchos novios hasta que se casan. Después, también.
- Virtudes : Es que el mío no me engaña con una, ni con dos, ni con tres, ni con cuatro....
- Remedios : ¿Con cinco?... ¡Repóker!
- Virtudes : Con más. Me he enterado por una amiga que se dedica... ¡No puede usted imaginárselo!
- Remedios : ¡Ah, no? ¿Qué es?
- Virtudes : Por lo visto hay una causa en la que se reciben... señoras...
- Remedios : (Con sorna) ¡No me diga!...
- Virtudes : Como lo oye. Y mi novio está ahí... para recibirlas.
- Remedios : Si es para recibirlas nada más
- Virtudes : Para recibirlas y para...
- Remedios : Despedirlas. No insista, que está claro.
- Virtudes : Y yo quiero pagarle con la misma moneda. Por eso quiero lanzarme al relajo.  
¡Me vengaré de Manolo hoy mismo!
- Remedios : ¿Cómo dice? ¿De Manolo?
- Virtudes : Sí. De Manolo, mi novio.
- Remedios : ¡Anda! ¡Eramos pocos y parió la abuela...
- Virtudes : (Levantándose) ¿Lo conoce Usted?
- Remedios : ¿Es un muchacho alto, moreno, bien parecido?...
- Virtudes : (Muy mosca) No será usted una de sus amantes.
- Remedios : ¡De eso, ni hablar; aunque me vea así vestida, soy también una mujer decente.  
¿De veras lo es usted?
- Virtudes : Hasta ahora decentísima a pesar de tener un protector.
- Remedios : ¿Y quiere a Manolo hasta el extremo de pensar en lanzarse a la perdición.
- Virtudes : Lo que quiero es darle una lección.
- Remedios : Se la dará Pero sin chiringui (señalando la primera izquierda).  
Pase usted ahí dentro y desnúdese.
- Virtudes : ¡Señora!...
- Remedios : Quiero decir... que se quite algo de ropa
- Virtudes : ¿Para qué?
- Remedios : Para darle a Manolo la lección que usted desea.
- Virtudes : Pero... ¿le conoce usted?

Remedios : Le conozco y está en esta casa. Prepárese, que en seguida se lo Mando. ¡Menudo susto se va a llevar!...

Virtudes : Pero...

Remedios : ¡hágame caso! Luego le explicaré toda la historia. La de Manolo, la de Bernardo, la de Roque, la de Paca, la de Loli, la mía... y la de mi marido.

Virtudes : (Asombrada) ¿Su marido también...?

Remedios : ¡Mi marido es peor que todos juntos! ¡Viejo verde!... Pase y espere. (Empujandola) ¡Tenemos que vengarnos de nuestros maridos!

Virtudes : Manolo no es mi marido.

Remedios : Pero quiere que lo sea, ¿Verdad? Pues para el caso es lo mismo. ¡Se venga por anticipado y en paz! Usted se quita algo de ropa, se pone lo más frívola y coqueta que pueda, yo le indico a Manolo que pase... Y cuando la vea ahí...

Virtudes : ¡me mata!

Remedios : no, hija, no. Los hombres ya no matan. Y los que lo hacen es después de casados y a base de disgustos. ¡Yo le garantizo que lo curamos entre las dos!...

Virtudes : Gracias, señora.

Remedios : No me llames señora. ¡llámeme... compañera!

Virtudes : ¡Gracias, compañera!

(Y desaparece por primera izquierda muy decidida. Remedios se lleva las manos a la cabeza mientras dice:)

Remedios : Yo no sé si quedará alguien por venir, Pero no me sorprendería nada ver entrar por esa puerta a la esposa del Gobernador.

(Se va por el armario, al tiempo que por la derecha entra Raimundo con un sombrero napoleónico. Entra, cierra la puerta y da unos paseos por la habitación muy preocupado. Así le sorprende Manolo, que aparece por el armario.)

Manolo : ¿Eh?... ¡Don Raimundo!...

Raimundo : (Decadísimo) ¿Qué hay, Manolo?

Manolo : Tengo que hablar con usted.

Raimundo : Yo contigo también.

Manolo : Ante todo... ¿Qué hace usted con ese sombrero?

Raimundo : Es del fotógrafo. Mo la ha incrustado en la cabeza esa loca de Loli, y no hay forma de quitarmelo. Me aprieta.

Manolo : Venga, yo le ayudaré.

(Raimundo se agacha frente a Manolo. Este tira del sombrero y consigue arrancárselo de la cabeza.)

- Raimundo : ¡ay, menos mal!... ¡Y el fotógrafo empeñado en retratarme!...
- Manolo : ¿Y Loli? ¿Y Bernardo?
- Raimundo : Bernardo está sin sentido en el suelo de la fotografía.
- Manolo : ¿Le ha dado algún mal?
- Raimundo : Le ha dado Loli con una cámara en mitad de la cabeza. Como habrá sido el golpe que de la cámara ha desaparecido hasta el "flash"
- Manolo : ¿Y Loli?
- Raimundo : Posando.
- Manolo : ¿Posando?
- Raimundo : Como lo oyes. Posando en todas las posturas imaginables, Dice que piensa acaparar el "Play Boy", el "Paris-Hollywood" y el Penthouse.
- Manolo : ¡Que barbaridad!
- Raimundo : Con decirte que el fotógrafo está con carenta...
- Manolo : ¿Tanta gente hay para retratarse?
- Raimundo : Con cuarenta de fiebre.
- Manolo : ¡Ah, bueno! También estoy con fiebre yo.
- Raimundo : ¿Pasa algo?
- Manolo : ¡Y lo que pasará! ¿Quiere usted sentarse?
- Raimundo : ¿para que?
- Manolo : Para que le coja sentado lo que tengo que decirte.
- Raimundo : (Sentándose) ¿Tan grave es? ¡No me austes!... ¿Ha venido la policía?
- Manolo : ¡Peor! ¡ha venido su mujer!
- Raimundo : (levantándose de un salto) ¿Mi mujer?
- Manolo : Su mujer. ¿Recuerda a la viuda que tanto le gustaba? Pues ¡era, su mujer!
- Raimundo : (Levantándose y amagando un golpe a Manolo) No jodas... ¿Que era mi mujer la que...? ¡Vamos, hombre! A ti te ha trastornado la viuda más que a mí.
- Manolo : ¡Era su mujer!
- Raimundo : Imposible! ¿Me crees tan idiota como para no darme cuenta de quién era después de haberme besado? Además... ¡como besaba, madre mía! Era un volcán en plena erupción! Y mi mujer besando es como si te arrimaras a un témpano.
- Manolo : Pues era su mujer ¡Se lo juro!...
- (Ante tanta seguridad, Raimundo empieza a preocuparse, traga saliva, y se dirige cauteloso hacia Manolo),
- Raimundo : Pero ¿es que tú conoces a mi mujer?

- Manolo : No la conocía, pero hace más de una hora se presentó en el apartamento.
- Raimundo : Buscándome.
- Manolo : Buscándome a mí.
- Raimundo : (Dando un salto) ¿A tí? ¿Y para qué te buscaba a ti, sinvergüenza? ¡habla o te descuartizo aquí mismo!...
- Manolo : Sería muy largo de contar.
- Raimundo : (furioso) ¡Pues cuéntalo, aunque sea más largo que "El Quijote"!
- Manolo : Ho hay tiempo.
- Raimundo : ¿Qué no ha tiempo? ¡Tienes la eternidad por delante! ¡habla!
- Manolo : Hablaré. Ella lo sabe todo.
- Raimundo : ¿Y qué es todo?
- Manolo : el negocio de este piso, el plan de usted con Loli... y todo lo demás.
- Raimundo : (Anomadado) Pero... ¿todo, todo?
- Manolo : Con puntos y comas. Los puntos somos nosotros dos.
- Raimundo : (Sujetándose a los muebles para no caerse). ¡Ay, madre mía!...
- Manolo : ¿Qué le pasa? No irá a tener miedo.
- Raimundo : Miedo, no: ¡Pánico! Porque todo lo que tiene de fría en la intimidad lo tiene de bruta en público. Y es capaz de fodo ¿Tú has visto alguna vez el lanzamiento de los paracaidistas?
- Manolo : Sí.
- Raimundo : Pues ella es capaz de lanzarme por la terraza... sin paracaídas. ¡Estoy perdido!
- Manolo : Creo que no, si logra usted conquistarla.
- Raimundo : ¿conquistarla? ¡Tú no la conoces bien! conquistar a Remedios es más difícil que la conquista de Méjico por Hernán Cortés. ¿A quién se le ha ocurrido esa idea?
- Manolo : A Mí
- Raimundo : ¡Ya decía yo!...
- Manolo : Es la única solución.
- Raimundo : Tu lo que quieres es que me mate. ¿Cómo crees que voy a conquistar el Aconcagua?

Manolo: Haciéndole el amor.

Raimundo: ¡Estas loco! Eso sería peor.

(Pasa nerviosísimo.)

Manolo: Puede decirle que conocía su identidad, y que todo lo que dijo antes fue a sabiendas de que era su mujer, que la quiere a pesar de todo y... ¡pidale perdón!

Raimundo: Lo intentaré. Aunque no confío mucho, porque Remedios es más bruta de lo que parece. Lo que no me explico aún es que una mujer tan poco temperamental como ella se portara de esa forma que se portó. ¡Si era una hogera!...

Manolo: A lo mejor es que usted... no ha sabido encenderla.

Raimundo: ¿Es que tu mechero es mejor que el mío?

Manolo: Sucede con frecuencia que buscamos fuera de casa lo que tenemos cerca. Usted siga mi consejo y confiésele la verdad.

Raimundo: ¡Tu no conoces a mi mujer!

Manolo: Con la verdad se va a todas partes.

Raimundo: Si. Hasta al cementerio de la capital. ¡Y con lo bien que le sienta el luto!... ¿Dónde está ahora?

Manolo: (Señalando el armario.) - Ahí en el armario.

Reimundo: (Bajando la voz.) - ¿En el armario? ¡La que se va a armar!...

Manolo: Hoy es el único sitio tranquilo de la casa. Espérala aquí. Mientras yo voy a tratar de resolver el asunto de Bernardo y Loli...

(Se dirige a la derecha)

Reimundo: ¡Por favor, Manolo, no me dejes!

Manolo: No haga usted versos. Le dejo con mi mujer. Y... mano izquierda.

Reimundo: ¡Me pilla el toro! ¡Seguro que me pilla!... (Manolo se va por la derecha. Reimundo, asustado, no sabe qué hacer. Piensa unos segundos. Se dirige a la puerta de salida, la abre y la deja abierta. Hace un gesto que significa "por si acaso hay que correr", y va hacia la primera izquierda, abre, mira al interior, se oye un grito y cierra rápidamente) ¡Ay!... ¡Usted perdone! ¡Madre mía!... ¡Que hace ahí esa chica vestida sólo con los zapatos?

(Corre hacia el lateral derecho, y a mitad de camino le interrumpe PACA, que aparece por el armario con el traje de viuda.)

Paca: (Tosiendo) - ¡Ejem!... ¡Ejem!...

Reimundo: (Deteniéndose asustado) - ¿Eh? (Se vuelve) - ¡La viuda!... ¡Mi mujer, claro!... (Paca, aleccionada por Remedios, avanza hacia Reimundo con pasatorpemente sugestivo.) ¡Remedios!... ¡Adorable Remedios!... ¡Perdóname, Remedios!... Desde el primer momento supe que eras tú... Pero seguí la farsa porque... porque me hacía ilusión engañar a mi mujer con mi propia mujer... (Va hacia ella, la sienta y se arrodilla a su lado.) ¡Ven, que vamos a hacer la escena en el sofá!...

"¿No es cierto, ángel de amor,  
que en esta apartada orilla  
más clara la luna brilla  
y se respira mejor?"

(Muy apasionado) - ¡Reme!... ¡Amor mio!... ¡Désame como antes!...

(Y cuando está más apasionado y a punto de besarla, aparece por la puerta abierta del piso ROQUE)

- Roque: ¡Que aproveche! UStedes perdonen...
- Raimundo: (Sombrado) - Oiga... Usted no vendrá aquí a...
- Roque: Vengo a lo que vengo.
- Raimundo: Pues le ruego que vaya a donde vaya y nos deje en paz.
- Roque: ¿Sin arreglar mi asunto?
- Raimundo: ¿De que asunto se trata?
- Roque: Un asunto con una joven.
- Raimundo: ¿Es que, acaso, pretende usted trabajar aquí?
- Roque: Tanto como trabajar... Aunque toso esto me está dando bastante trabajo.
- Raimundo: No buscará un plan con esa pinta.
- Roque: El plan lo tenía para esta noche, pero se me ha estropeado por las cosa que suceden en esta casa. Y ahora lo que busco es a ese joven...
- Raimundo: ¡No me diga!
- Roque: A ese joven sinvergüenza, que me ha engañado como a un chino.
- Raimundo: Pero..., ¿es posible que usted, a su edad...?
- Roque: A mi edad se puede hacer mucho. Los de mi pueblo somos muy machos.
- Raimundo: ¡Ah, ya entiendo! Usted busca un joven con buen fin.
- Roque: ¡Claro que es con buen fin! ¿Qué se había creído? Lo busco para que me aclare lo que sucede en esta casa, que mujer que entra, mujer que se pierde.
- Raimundo: ¡Ah!... Ya caigo, ya se quién es usted. El padre del seminarista. Si debí suponerlo... Y puedo decirle muy seriamente que no debe preocuparse por su hijo.
- Roque: No, si por mi hijo no me preocupo hasta que pasen por lo menos nueve meses.
- Raimundo: Así se comportan los padres modernos. ¿Que los hijos se drogan? Pues que se drogen, allá ellos.
- Roque: ¿Y qué tienen que ver las drogas con todo esto?
- Raimundo: ¿No es usted el padre del seminarista?
- Roque: ¡Que seminarista, ni que ocho cuartos!
- Raimundo: ¿Y entonces, quién es usted?
- Roque: El marido de la Paca.



- Raimundo: ¿De qué Paca ?
- Roque: De mi mujer. Y perdonen que haya interrumpido la escenita de la alegre viuda, consolándose con otro... Que por lo que antes la vi llorar, no creí que iba a hacerlo tan pronto.
- Raimundo: ¿Qué está usted hablando? ¡Esta señora, es mi señora!
- Roque: (Con burla) ¿De verás? No diga... Menuda cara tiene la señora... Hace un rato que piaba por Don Raimundo y ahora...
- Raimundo: ¿Es verdad eso, remedios? ¿Sufirías por mi?  
(Paca hace gestos afirmativos con la cabeza.)
- Roque: Y como en este país se aprende mucho de cómo son de falsas las mujeres, ahora mismo me vuelvo a Juana Díaz sin buscar mas a la Paca.
- Paca: (sin poder contenerse, toda enredada con el velo) - ¡No Roque, no! ¡Que estoy aquí! ¡Que soy tuya! ¡Que yo no te he engaña'o!...  
(se descubre la cara)
- Roque: ¡PACA!
- Raimundo: ¡SEÑORA! ... ¿quién es usted?
- Paca: Paca Rodríguez Corujo.
- Roque: ¡Carajo! ¿Qué hacías en los brazos de este sinvergüenza?
- Paca: Luego te lo explicaré/
- Roque: ¡Luego no podrás explicarme nada, porque te escocoto aquí mismo. Soy muy macho y me has deshonrao.
- Paca: Que no. Roque, no seas bruto.
- Raimundo : ¿Qué significa esto? ¿En mi casa no consiento escándalos!  
¡Soy don Raimundo Villegas...
- Roque: ¡Anda! ¿el muerto?
- Raimundo: ¿Cómo que muerto? Vivo y bien vivo.
- Roque: ¡Pues no le va a durar!
- Paca: ¡Por favor, Roque, que no es lo que te figuras!...  
Que si me he vestido así, ha sido por hacerle un favor...
- Roque: ¡¿Al muerto? !
- Paca : A su mujer!!
- Roque: ¿A la mujer del muerto ?
- Raimundo: ¡Y dale con el muerto! Pero...¿si yo no estoy muerto!...
- Roque: ¡Lo va a estar muy pronto!
- (Por la derecha entran precipitadamente Loli,  
Bernardo con la cabeza vendada y Manolo.)
- Loli: ¿Déjame!, ¡Déjame!...
- Bernardo: ¡Eso es lo que quiere el sapo, que lo echen al agua!... Mira y que la deje... Yde las fotografías, ¿qué? Menos mal que el fotógrafo ese no podrá revelarlas!

- Manolo: ¡Como no las revele en el hospital...
- Roque: Pero...¿qué casa es esta?  
(Por el closet aparece Remedios con el traje de novia.)
- Remedios: ¡Es mi casa!...
- Todos: ¿Eh?... ¿Dé dónde salió?... ¿Qué dice?...
- Remedios: ¡Silencio!
- Raimundo: ¡Remedios!...¿Qué haces vestida así?
- Paca: (Acudiendo a ella acongojada) ¡Doña Remedios!...
- Remedios: No te preocupes, Paca. Yo lo arreglaré todo.
- Loli: ¿Tú?
- Remedios: Yo sí, ¿qué pasa?
- Raimundo: ¿Se conocen? ¿Qué lío es éste?
- Remedios: Una trampa para descubrir lo canallas y sinvergüenzas que son los hombres.
- Roque: A mí no me ofenda, que yo no me he metido en nada...
- Remedios: ¡Usted se calla! ¡Todos son unos putos y no quito ni a uno.  
¡Canallas, pillos y...lo que me reservo porque soy una señora!
- Raimundo: Gracias a mí.
- Remedios: ¿Gracias a tí, qué ?
- Raimundo: Gracias a mí eres una señora. Que te quité de planchar camisas y hacer alcapurrias.
- Remedios: ¿Y no he hecho lo mismo después de casada?
- Raimundo: Pero cuando nos conocimos eras una incurta y analfabeta.
- Remedios: Mira...canto de estúpido, pero me he refinado mucho. Desde que nos acostamos por primera vez, hasta que nos echaron las bendiciones, me hice de un bachillerato y pude estudiar leyes pero tú no me dejaste, claro para que no te cogiera en tus pocas vergüenzas.
- Raimundo: Es que si tenemos que esperar a que terminaras de estudiar para casarnos, XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX no nos hubieramos casado todavía.
- Remedios: ¿Por qué? ¿Porque el bachillerato me cogió ocho años. Algunos están toda la vida y no lo hacen.
- Raimundo: Porque encima de brutos, no estudian.
- Remedios: Resumiendo...¿soy una señora o no soy una señora?
- Raimundo: (Resignado) Sí, mujer, sí. ¡ Eres una señora !
- Remedios: Pues si soy una señora, me tienes que respetar como lo que soy: una señora. ¿Entendido? Y a una señora no se la engaña como tú me lo has hecho a mí. Porque engañarme después de un curso de Historia Universal, con los amores que allí se cuentan, ya tiene delito...

- Raimundo: Pero ¡si yo no te he engañado!...
- Remedios: ¿Y este apartamento, qué ?
- Raimundo: (Sin importancia) Un negocio, un simple negocio!
- Remedios: ¡Un negocio muy sucio!... ¿Y lo de Loli, qué ?
- Bernardo: ¿Qué es lo de Loli?
- Raimundo: (Retirándose) Una broma, hombre, No creerás que entre Loli y yo...
- Remedios: ¿Y lo de que soy un témpano, qué?
- Raimundo: Eso sí, una tremenda equivocación.
- Remedios: ¡Pues me parecen ya demasiados errores.
- Roque: Bueno, bueno, y lo mio, ¿cómo se soluciona?
- Remedios: ¿Qué es lo suyo?
- Roque: Que ya no sé si la Paca es mi mujer, mi viuda, la amante de Don Raimundo o la doble de Julia Roberts.
- Paca: Yo te lo aclararé, Roque.
- Roque: ¿Cuándo?
- Paca: (Pícaro) Esta noche.
- Roque: ¿Y tú crees que podré esperar tanto?
- Paca: ¡Por favor, Roque, no seas impetuoso...
- Remedios: ¿Dónde van a pasar la luna de miel, ustedes?
- Paca: En una hospedería en Isla Verde que llama " Pobre pero Honrada".
- Remedios: Pues como mi marido es muy amable, les cede este apartamento.  
¿Verdad, Raimundo?
- Raimundo: Lo que tú digas, honey.
- Remedios: Ahí tienen ustedes un dormitorio que no lo hay en el mejor hotel, camas de agua, yakuzi, luces rojas, piscina, las neveras abastecidas...
- Raimundo: Estos cogen sarampión...
- Paca: ¡Gracias, doña Remedios, (A Roque) Ven conmigo...Ahí te contaré quién es Doña Remedios y quiés es Don Raimundo y por qué estoy aquí y quiénes son todos éstos..., que no hemos salido en "El Vocero" de milagro.
- Roque: (Impaciente) Ya me lo contarás mañana, porque ahora no estoy para cuentos. (Empujando a Paca al cuarto, segunda izquierda)  
¡Buenas noches a todos!
- Paca: Pero...¡si son las seis de la tarde!
- Remedios: ¿Y qué mas da? Para lo que tienen que hacer..., la hora es lo de menos.

(Roque empuja a Paca, que se resiste ruborosa, Ambos desaparecen.)

Raimundo: Bueno...(Tímidamente) Ya está todo arreglado...

Remedios: Todo, no. Para que las cosas queden en su lugar, he hecho unas cuantas llamadas telefónicas desde el closet...

Manolo: ¿A quién?

Remedios: Al administrador de la casa, para que cierren este garito de perdición. A los padres de ésta, (Por Loli), para que sepan la monada de niña que tienen. Que por cierto, se ha puesto al teléfono un joven con voz de mal genio, que dice ser boxeador...

Loli: ¡Mi hermano!

Remedios: Pues ahora viene para acá, dispuesto a dejar K.O. a todo el barrio.

Loli: (Llorando) ¡La catastrophe!...

Bernardo: ¡Yo te defenderé!

Loli: Pero...¿creés en mí?

Bernardo: Naturalmente. Te defenderé...si tu hermano no pega muy fuerte.

Loli: Es peso mosca, que digo mosca, mosquito... Gracias, baby.

Remedios: (avanzando hacia Raimundo) Y respecto a tí...

Raimundo: ¡Cuidado, Reme.

Remedios: No creas que me voy a divorciar por esto. ¡Qué vá... El divorcio es la liberación y tú no te la mereces. Voy a seguir a tu lado para amargarte los días, las horas y minutos. Y como aquí la única persona sensata y decente que hay de verdad soy yo, voy a dejar de serlo para ponerme a la altura de los demás. ¡Vamos, Manolo!

Manolo: (Asustado) ¿qué pretende usted?

Remedios: ¡Desquitarme! Vas a saber cómo son las mujeres de mi familia.

Manolo: (Inquieto) ¡Don Raimundo!

Raimundo: No le hagas caso, que son ganas de presumir. Acostarse con esta es como acostarse con una momia.

Remedios: Momia para ti, que eres mas tonto que un chupachúps sin palillo. Pero a éste...¡Lo dejo para los para-médicos...¿O es que se te olvidó como yo beso? (Inicia el mutis hacia la primera izquierda arrastrando a Manolo; Raimundo, horrorizado, los detiene.)

Raimundo: ¡Remedios!...

Remedios: (Coqueta) Me llaman...

Raimundo: (Muy docil) Yo te ruego., te suplico...si ya sabes la verdad de todo... ¿por qué quieres hacerme esto? ¿No te das cuenta de qué en mi vida no ha habido ni hay otra mujer que tú?

Remedios: ¡No me mientas, Raimundo!

Raimundo: No te miento. ¡te quiero y te querré siempre! ¡ Y después de haberme besado... como me has besado, más todavía!

Remedios: (Acercandose, bien gata) ¿Y se te quitará ese complejo que te da por las noches?

Raimundo: (Cariñoso) Sí, Reme. Pero..., para eso, tienes que poner algo de tu parte.

Remedios: Mira, que de mi parte voy a poner muchas cosas...

(Se abrazan ante las sonrisas complacidas de los presetnes. Por la primera izquierda aparece Virtudes, envuelta en una toalla.)

Virtudes: ¡Bueno!... ¿Es que me voy a pasar toda la tarde esperando a Manolo?

Manolo: (Asombrado) ¿Eh? ¿Qué haces tú aquí?

Virtudes: Ya lo ves, lanzarme a la perdición. (Viendo a Raimundo)  
¡Raimundo!

Raimundo: (Espantado) Virtudes!!!!

Remedios: Pero...¿le conoces?

Virtudes: ¡Es mi protector!

Remedios: ¿Tu protector? ¡Pues lo que es él no va a tener quien lo proteja!

(Hace señal de jurar y se abalanza sobre Raimundo, que corre a esconderse en el closet, mientras rápidamente cae el

TELON

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR